



ACTAS DEL CONSEJO SUPERIOR

DE LA SOCIEDAD SALESIANA

SUMARIO

I. Carta del Rector Mayor (pág. 3)

EN EL CENTENARIO DE LAS MISIONES SALESIANAS

Obligada evocación — 1. Una mirada al pasado — 2. Características de nuestra acción misionera — 3. Tres ideas concretas: colaborar en las iniciativas; una « expedición misionera » digna del centenario; solidaridad concreta con los misioneros — Nuestro « grano de arena » para la construcción del Reino.

II. Disposiciones y normas (ninguna)

III. Comunicaciones (pág. 36)

1. Ante el centenario de las misiones salesianas — 2. La Prensa salesiana en América Latina — 3. Tercer Curso de Formación Permanente — 4. Pastoral vocacional: acción y colaboración — 5. El Congreso Mundial Salesianos Coadjutores — 6. Para la formación del Cooperador Salesiano — 7: Sistema Preventivo — 8. Cómo van las Causas de nuestros Santos

IV. Actividades del Consejo Superior e iniciativas de interés general (pág. 45)

V. Documentos (ninguno)

VI. Noticiarios Inspectoriales (pág. 51)

1. Una « jornada » dedicada a los padres de los misioneros — 2. Ha nacido « Radio Mensaje » — 3. Jornadas de formación para la juventud budista — 4. Veinte Salesianos en el Concilio de los Jóvenes — 5. Los « Pequeños cantores de Don Bosco » — 6. Invitación de los Directores de los Boletines Salesianos

VII. Magisterio Pontificio (pág. 57)

1. No caer en el pesimismo — 2. « Hacer más... » — 3. La evangelización hoy

VIII. Necrologio - Cuarta relación de 1974 (pág. 65).

S. G. S. - ROMA

I. CARTA DEL RECTOR MAYOR

EN EL CENTENARIO DE LAS MISIONES SALESIANAS

Roma, enero de 1975

Queridos hermanos e hijos:

El año 1975, que la gracia del Señor nos concede iniciar, se abre para nosotros con un doble motivo de gozoso compromiso: es el Año Santo, y es centenario de nuestras misiones.

Sobre el primero, estamos ya ampliamente informados y sensibilizados, a través de los medios de comunicación, por los varios documentos del Papa y de la Jerarquía y por la misma predicación. También yo en la tradicional carta, —Aguinaldo para el nuevo año—, dirigida a la Familia Salesiana, he invitado a todos a vivir intensamente el espíritu de profunda conversión, propia del Jubileo, que nos ha de llevar a todos y a cada uno, a la sincera reconciliación con Dios y con los hermanos. Estoy seguro que todos, personalmente y como comunidad, responderemos filialmente a la invitación que el Santo Padre, en nombre de la Iglesia, ha dirigido a todos los fieles.

Esta participación ayudará, indudablemente, como se dice en el Aguinaldo, a una mejor disposición para celebrar dignamente y con fruto el otro acontecimiento del año, que nos interesa de un modo especial como Salesianos de Don Bosco. Sobre este aniversario, cuyo significado e importancia comprendéis, deseo esta vez entretener vuestra atención, en la seguridad de hacer con ello no sólo algo grato, sino útil y constructivo.

El once de noviembre de 1875 veía a la naciente Congrega-

ción Salesiana lanzarse, con la audacia que sólo Don Bosco podía darle, a la sobrehumana aventura misionera, que él mismo definió « la más grande empresa de la Congregación »: aquel día partía para América la primera expedición de Salesianos.

Apenas hacía un año que habían sido aprobadas definitivamente las Constituciones. Ambos acontecimientos no son independientes: con la aprobación de las Constituciones, la Congregación recibe el alto reconocimiento de organismo vivo, sano, capaz de desarrollarse y crecer al servicio de la Iglesia.

En verdad, los Salesianos son todavía pocos, como sus obras, pero bajo el influjo carismático de Don Bosco viven un clima intenso de fe y entusiasmo, que se traduce en ansia axultante de darse, en las filas de Don Bosco, a las empresas más arduas. Con razón un historiador de la Congregación escribe: « La aprobación de la Sociedad y de las Reglas era un estímulo irresistible para enrolarse en empresas más arduas, de más amplio alcance... La marcha de los Salesianos fuera del Piamonte y de Europa, estaba, por eso, en la lógica de los hechos » (1).

Obligada evocación

El acontecimiento comprendéis que tiene un alcance de particular importancia para las realizaciones que en el arco de los cien años han tenido lugar, no sólo en la vida de la Congregación, sino también en el servicio que ésta ha podido prestar a la Iglesia y la sociedad, respondiendo al mandato de evangelizar que le confió la Providencia. El juicio del historiador, para el cual aquella primera expedición misionera marca « el inicio de una nueva historia para la Congregación », no es fruto de exaltación emocional, sino deriva de la serena visión de una realidad que a partir de aquel día, con la gracia de Dios, ha venido ensanchándose y creciendo como las aguas benéficas de un caudaloso río.

(1) STELLA PIETRO, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, 1, 167.

Por ello, es, además de natural, obligado que recordemos este acontecimiento con toda la riqueza de valores que contiene. No será el nuestro un mero recuerdo de gestas gloriosas —mérito de nuestros Padres—, sino, partiendo de aquel fausto día, trataremos de considerar toda la « riqueza misionera » que estos cien años han dado a la Congregación y a la Iglesia. Y nos percataremos de la responsabilidad empeñativa de las nuevas generaciones salesianas, de valorar esa riqueza y aplicarla, con el espíritu de nuestros mayores, a nuestros tiempos, a la sensibilidad y a las situaciones de hoy.

No voy a repetir lo que, hace sólo dos años, escribí ilustrando el tema « Las misiones, camino para la renovación » (2). En aquella carta podéis encontrar material de reflexión siempre válido y actual, especialmente tocante al « espíritu misionero » que debe animar la Congregación en todas sus actividades pastorales, de las cuales las misiones ocupan el puesto de privilegio.

Será útil, en esta ocasión, volver a leer aquellas páginas que, bien está recordarlo, son un comentario del documento del CGE sobre las misiones. Servirá para integrar la presente carta, que quiere ser una obligada evocación de los « cien años misioneros » de la Congregación. Evocación que, por su naturaleza, no tiene el fin de presentar y afrontar problemas, sino se propone despertar el interés por nuestra historia, dándonos cuenta de los valores con que nuestros Padres la han enriquecido; valores que nos toca recoger, actualizándolos con amor inteligente.

Pasaré, por tanto, a considerar con vosotros, para revivirlos, los momentos que precedieron, acompañaron y siguieron al desarrollo de la Congregación. Acudiré para ello especialmente a las Memorias Biográficas: ellas, a través del testimonio de quien vivió aquellas jornadas de intenso fervor, nos hacen recordar de forma directa y espontánea el clima de entusiasmo que electrificaba la ciudadela de Valdocco y nuestra naciente Congregación.

(2) *Actas del Consejo Superior* n. 267.

1. UNA MIRADA AL PASADO

Decir Don Bosco, Congregación Salesiana, Misiones es decir cosas que se confunden en una maravillosa síntesis: la de una realidad viva. Don Ceria afirma: « En Don Bosco, la idea misionera creció con él. Al principio era una voz interior que lo invitaba a llevar el Evangelio a países de infieles; luego fue una llama de celo, encendida en el deseo de extender también a aquel campo la actividad de sus hijos » (3).

El sueño (el primero de los sueños misioneros) (4) tenido en 1871 ó 1872 constituye una fuerte confirmación. Le pareció encontrarse en una inmensa llanura, habitada por hombres primitivos de aspecto cruel. Un grupo de misioneros, que pretenden evangelizarlos, reciben la muerte... Llega un segundo grupo, con un aire alegre, precedidos de unos muchachos; son los Salesianos. La escena cambia: aquellos hombres, depuesta su crueldad, acogen la palabra de los misioneros.

Don Bosco queda fuertemente impresionado por este sueño; durante tre años intenta identificar y precisar en la historia y en la geografía la visión que ha contemplado. No tardó en ver la luz de la verdad: los hombres primitivos del sueño correspondían a los Indios de la Patagonia (Argentina), nombre de epopeya y de misterio que evocaba grande regiones inexploradas, un clima inhóspito, tribus salvajes.

La primera expedición

Son conocidas las circunstancias históricas que indujeron a Don Bosco a preparar la actuación de un plan misionero que desde el principio se presenta claro en su mente:

a) en un primer tiempo, los Salesianos se establecerían

(3) CERIA EUGENIO, *Annali della Società Salesiana*, 1, 245.

(4) Cfr. MB, 10, 54-55.

en los centros más poblados de la Argentina, donde eran más numerosos los emigrantes italianos, necesitados de asistencia espiritual;

b) desde esas obras de asistencia se destacarían los primeros misioneros propiamente dichos, para introducirse en la población indígena e iniciar la evangelización;

c) esta evangelización, en un segundo momento, habría de extenderse y profundizarse con la ayuda de los mismos evangelizados.

Era el tema del sueño de los nueve años: las bestias se cambiaban en corderos, y éstos, con el tiempo, en pastores. Lo que había sucedido en Turín, se habría de repetir en las regiones que se abrían a la primera evangelización de los hijos de Don Bosco (5).

No podemos por menos de recordar aquí algunos momentos de la interesante crónica que fija, como en las secuencias de un film, las últimas etapas de la fase preparatoria de la empresa misionera de Don Bosco. En tales anotaciones hallamos preciosas y luminosas enseñanzas.

22 de diciembre de 1874: Don Bosco da a conocer la petición de misioneros, hecha por las autoridades eclesiásticas y civiles de Buenos Aires, y presenta a los miembros del Capítulo su plan de actuación, para su consentimiento y aprobación.

29 de enero de 1875, fiesta de San Francisco de Sales: Don Bosco anuncia, con la máxima solemnidad, el proyecto de la empresa misionera a la incipiente familia salesiana (6).

25 de febrero de 1875: Don Bosco envía a todas las Comunidades una circular para informar del hecho y para recoger las adhesiones de los Hermanos —(¡eran entonces cerca de 170!)— que habrían de participar en la primera expedición.

(5) Cfr. MB, 11, 142-155; 11, 372-390; 11, 391-410. CERIA EUGENIO, *Annali*, 1, 245-266. STELLA PIETRO, *o.c.*, 1, 167-186. WIRTH MORAND, *Don Bosco e i Salesiani*, 193-204.

(6) Cfr. MB, 11, 142-143.

Muchos Salesianos hicieron su petición escrita de partir para las nuevas misiones, pero la elección recayó sobre diez que recordaremos aquí con la cualificación que de cada uno reportan las Memorias Biográficas:

- don *Juan Cagliero*, jefe de la expedición;
- don *José Fagnano*, titulado por la universidad de Turín y « exgaribaldino »;
- don *Valentín Cassini*, maestro elemental;
- don *Domingo Tomatis*, profesor titulado en letras;
- don *Juan Bacino*, maestro elemental;
- don *Santiago Allavena*, maestro elemental;
- coadj. *Bartolomé Scavini*, maestro carpintero;
- coadj. *Vincente Gioia*, maestro zapatero;
- coadj. *Bartolomé Molinari*, maestro de música;
- coadj. *Esteban Belmonte*, encargado de la música y de la economía doméstica (7).

En medio del fervor de los preparativos, algunos « se resistían a creer que la expedición pudiese llegar a ser realidad... miraban las cosas de tejas abajo. El destinado a guiar la expedición era Don Cagliero, profesor de teología y maestro de música en el Oratorio, y director espiritual de las Hijas de María Auxiliadora; los demás, uno era prefecto en un colegio; otro, profesor; otros ocupaban cargos importantes: ¿cómo podrían ser sustituidos? Humanamente, había motivos de perplejidad. El caso del coadjutor Belmonte lo confirma. Encargado de atender a los huéspedes, que en el Oratorio se sucedían a diario, media hora antes de la partida seguía atendiendo a sus ocupaciones, hasta el punto que, si no le hubieran recordado entregar las llaves, se hubiera ido a América con ellas en el bolsillo ».

(7) Cfr. MB, 11, 373.

Pero Don Bosco miraba más allá, y, sobre todo, más arriba, con los ojos de la fe. « Elaborado su proyecto ante Dios, estaba convencido que no lo llevaría a término sin dificultades; pero ante la aparición de un obstáculo, lejos de perder los ánimos, inmediatamente estudiaba el modo de superarlo, teniendo como suya la norma de Santa Teresa: ¡nada te turbe! » (8).

El adiós de Don Bosco

Los misioneros designados fueron a Roma e recibir la bendición del Vicario de Cristo. « El día de Todos los Santos tuvieron el honor de ser recibidos, en audiencia particular, por el Santo Padre. Este, con entrañable cariño, les dijo: « Así pues, vosotros sois los hijos de Don Bosco, y vais a tierras lejanas a predicar el Evangelio... Allí tendréis un vasto campo para hacer mucho bien... Deseo que os multipliquéis, ya que hay una gran necesidad, la mies es muy abundante ». Y Don Ceria escribe: « Aquellos buenos Hermanos salieron de la audiencia electrizados, dispuestos a ir hasta el fin del mundo y dar incluso la vida por la fe » (9).

Finalmente, llegó el gran día: el 11 de noviembre. En clima de alegría y entusiasmo se celebró la solemne fiesta de despedida. Después del canto de vísperas tomó Don Bosco la palabra: « Siempre debéis recordar que sois... católicos y... salesianos. Como católicos,... sois enviados por el Vicario de Cristo a cumplir idéntica misión de los apóstoles, como si os enviara el mismo Jesús. El Evangelio predicado por el Salvador, por sus apóstoles, por los sucesores de San Pedro hasta nuestros días..., es el que debéis celosamente amar, profesar y exclusivamente predicar. Como salesianos, no olvidéis que aquí en Italia tenéis un padre que os

(8) MB, 11, 155.

(9) MB, 11, 376-377.

ama en el Señor, y una Congregación que en toda necesidad piensa en vosotros, provee y os acoge siempre como hermanos » (10).

Y proseguía, con palabras de humildad pero iluminadas por la luz que Dios da a sus siervos fieles: « Estabos iniciando una grande obra; no porque tengamos especiales pretensiones o creamos que vamos a convertir el mundo en pocos días, no. Pero, ¿quién sabe si esta expedición, en su pequeñez, no será una semilla de la cual nazca una gran floración? ¿Quién sabe si no será como el grano de mostaza que poco a poco crece, y servirá para hacer un gran bien? » (11).

Después de la Bendición Eucarística, « Don Bosco y todos los sacerdotes presentes dieron el abrazo a los misioneros. Era el adiós del Padre a los hijos, que partían para ir a plantar al otro lado del océano la obra nacida en los prados de Valdocco. Mientras el grupo de misioneros se encaminaba con Don Bosco hacia la plaza, Don Lemoyne, no pudiendo contener el cúmulo de sentimientos: ¡Ah, Don Bosco! —exclamó—. ¡Se comienza a realizar el “inde gloria ” —Es verdad, respondió Don Bosco profundamente conmovido » (12).

El 14 de noviembre, domingo, subían al barco que los llevaría hasta Buenos Aires. Un mes más tarde, exactamente el 14 de diciembre, desembarcaban en aquella ciudad. La primera expedición era una realidad: « Comenzaba, verdaderamente, para el Oratorio y para la Congregación, una nueva historia ».

Con un ritmo impresionante, otros grupos siguieron al primero, de modo que aun en vida de Don Bosco, entre 1875 y 1887, se pueden contar once expediciones, todas a América del Sur:

primera, del 11 de noviembre de 1875: 10 Salesianos con Don Cagliero y Don Fagnano;

(10) *MB*, 11, 387.

(11) *MB*, 11, 385.

(12) *Cfr. MB*, 11, 388-399.

segunda, del 7 de noviembre de 1876: 23 Salesianos (6 sacerdotes, entre los cuales Don Bodrato y Don Lasagna, 7 clérigos y 10 coadjutores);

tercera, del 14 de noviembre de 1877: 17 Salesianos con Don Costamagna, Don Vespignani y Don Milaneseio.

En el año 1877, también las Hijas de María Auxiliadora

En esta expedición del 1877 participaron las primeras Hijas de María Auxiliadora, todas muy jóvenes. El hecho bien merece ser subrayado: marca el comienzo de una colaboración misionera que se hará cada vez más estrecha y eficaz, y que viene a demostrar la fecunda complementariedad de las dos Congregaciones, que viven el mismo espíritu y condividen, cada una según su papel, la misma misión. Al frente del grupo iba Sor Angela Vallese, con sus 24 años.

La ida de las Hijas de María Auxiliadora se había decidido en el Capítulo General del otoño de 1877. Madre Mazzarello acompañó al primer grupo de misioneras a Roma, donde fueron recibidas por Pío IX, y luego al puerto de Génova, de donde emprendieron viaje para el Uruguay. Don Bosco les había dicho: « No seréis inmediatamente misioneras de la Pampa y de la Patagonia: comenzaréis por consolidar el Reino de Dios entre los fieles, recuperando a los que lo han abandonado; después lo extenderéis entre los que aún no lo conocen » (13).

Una segunda expedición de Hijas de María Auxiliadora, en 1878, fue destinada a Buenos Aires, desde donde, en 1880, entraron en la Patagonia, verdadera tierra de misiones. Escribía un diario de Buenos Aires: « Desde que el mundo existe, las Hijas de María Auxiliadora han sido las primeras religiosas que han llevado el anuncio del Evangelio a aquellas remotas regiones

(13) CAPETTI GISELLA, *Il cammino dell'Istituto nel corso di un secolo*, 46.

australes ». Las Hijas de María Auxiliadora se establecían donde los Salesianos habían llegado un año antes, en 1879: sólo en ese año habían podido dar comienzo a las misiones propiamente dichas, con el contacto directo con los Indios de la Pampa y de la Patagonia.

A las tres primeras, siguen en el espacio de menos de diez años otras ocho expediciones: la cuarta, el 8 de diciembre de 1878; la quinta, en enero de 1881; la sexta, en diciembre de 1811; la séptima, en noviembre de 1883; la octava, en febrero de 1885; la novena, en abril de 1886; la décima, en diciembre de 1886, y la undécima, en diciembre de 1887.

El 30 de enero de 1888, víspera de su muerte, leían a Don Bosco el telegrama que anunciaba la feliz llegada a Quito de los misioneros que él, ya declinante, poco antes había abrazado y bendecido. El Padre hace un gesto de haber comprendido: lleno de gozo, daría gracias al Señor, que hacía fecunda realidad lo que había hecho entrever en sueños.

A la muerte de Don Bosco se podían contar más de 150 Salesianos en América, sobre un total de poco más de un millar; 50 Hijas de María Auxiliadora trabajaban en 5 naciones de América Latina. La pequeña semilla de 1875 se había multiplicado. La obra salesiana en América no sólo se manifestaba en la asistencia pastoral de los jóvenes y de las familias de los emigrantes, sino se lanzaba a trabajar entre las poblaciones indígenas primitivas, todavía alejadas del conocimiento del Evangelio.

La expansión bajo Don Rua

El ritmo de expansión y el fervor misionero no se detienen en la Congregación con la muerte de Don Bosco. Su primer sucesor, el Beato Don Rua, ha heredado todo el anhelo. Basta pensar que durante su rectorado, que atravesó años tan difíciles y críticos, realizó, entre grandes y pequeñas, 25 expediciones misioneras, alguna de ellas muy nutrida. Con razón se ha escrito

de él que « su sed misionera era insaciable » (14). Así, en 1910, a la muerte de Don Rua, los Salesianos habían extendido su presencia no sólo a otros países de América (Colombia, Perú, México, Venezuela, Bolivia, Paraguay, Brasil, El Salvador y Estados Unidos), sino también al próximo Oriente, llegando hasta Asia, y habían plantado sus tiendas en varias regiones de Africa.

Importa recordar cómo en Don Rua no sólo existía la decidida preocupación de enviar misioneros a los nuevos territorios, sino que, como ya antes Don Bosco, tenía y transmitía ideas y directrices abiertas y acertadas. Así por ejemplo, quería que los misioneros « asimilasen la vida y costumbres de los nuevos países, despojándose de lo que llevaban propio de los suyos » (15). Esta actitud de Don Rua está en la línea que hoy explícitamente inculca la Iglesia del Vaticano II acerca de la aceptación, para santificarlos, de todos los valores que el Creador ha derramado en la humanidad. Este criterio de Don Rua lo vemos expresado, por ejemplo, en la carta a Don Bálzola a propósito de diversos usos de los Bororos: « Ciertas costumbres de esa gente primitiva no las despreciéis; más bien procurad santificarlas, si no se trata de cosas perjudiciales al alma o al cuerpo; así hacía la Iglesia antiguamente con los pueblos paganos » (16).

A la muerte del Beato Don Rua, las fuerzas que trabajaban en las misiones de América se ven notablemente aumentadas: los Salesianos eran allí 1.473, cifra que sobre un total de casi 4.000 arroja un porcentaje importante.

Ya entonces al número siempre fuerte de italianos se suman otros Salesianos provenientes de las naciones europeas. La Congregación se coloca en los primeros puestos de las congregaciones misioneras, trabajando tanto en las misiones confiadas directamente por la Santa Sede, como en centros misioneros dependientes de otros institutos.

(14) L'ARCO ADOLFO, *Don Rua a servizio dell'Amore*, 66.

(15) FRANCESIA G.B., *Don Rua primo successore di Don Bosco*, 15.

(16) CERIA EUGENIO, *Vita di Don Rua*, 262.

Los grandes pioneros de la talla de Cagliero, Fagnano, Milanese, Lasagna, no se conforman con roturar y cultivar las tierras adquiridas al principio; con la ayuda de generosos colaboradores extienden el campo de su acción apostólica, al mismo tiempo que van surgiendo otras figuras nuevas de intrépidos misioneros que trabajan también fuera del continente americano, emulando las gestas de los pioneros de América.

Los difíciles tiempos de Don Albera

Durante el rectorado de Don Albera estalla la primera guerra mundial, que repercutió en toda la Congregación y, por consiguiente, en sus misiones, descendiendo sensiblemente el ritmo de expansión de los años precedentes. Disminuye el número de misioneros que parten; mas, apenas cesa el flagelo bélico, se opera una recuperación con Don Rinaldi, sucesor de Don Albera.

Don Albera, que al comienzo del siglo, por encargo de Don Rua, había afrontado incomodidades y peligros de todo género para visitar todas las obras y misiones de América, no se había arredrado ante el obstáculo creciente de la guerra. Durante los años de su rectorado, que en gran parte se vieron privados de la tranquilidad de la paz, son 345 los Salesianos que parten para América y otros continentes.

Hacia el final del rectorado de Don Albera se pone en marcha la que podríamos llamar « grande aventura de la India ». Es verdad que ya con Don Rua habían ido algunos Salesianos a trabajar a Tanjore, en la diócesis de Mylapore. Pero el campo misionero salesiano en la India se abre de forma dinámica cuando Don Albera, accediendo a las instancias del Prefecto de Propaganda Fide, mandó al Asam el primer núcleo de misioneros guiados por el intrépido Don Luis Mathias, justamente llamado « el Cagliero de la India ». Fiel a su lema « aude et spera », Don Mathias dio a aquella misión un impulso extraordinariamente vigoroso y dinámico: entre otras cosas, crea

enseguida un noviciado, haciendo llegar los candidatos de Italia para unirlos, con audacia y acierto, a las primeras vocaciones indígenas. Con tal ritmo y estilo no es de maravillarse que, mientras se desarrollan en el Asam, sean también llamados los Salesianos a Calcuta, Krishnagar, Madrás. Hoy todos conocemos cuál es la presencia de la Congregación en ese inmenso subcontinente, y las esperanzas que se acarician para el futuro.

Nueva expansión con Don Rinaldi

Con Don Rinaldi (ya lo hemos apuntado) la Congregación tuvo la que podríamos llamar su eclosión misionera. El Siervo de Dios, como refiere Don Ceria (17), en su día había querido ir a las misiones; Don Bosco lo disuadió asegurándole, que, a cambio, enviaría a otros muchos. La palabra del Padre se cumplió: Don Rinaldi no sólo envió numerosas falanges de misioneros, sino que ideó y dio vida a iniciativas originales que por mucho tiempo servirán para aportar hombres y medios a las misiones, y para crear en toda nuestra Familia un clima de extraordinario fervor misionero, que representa una época de oro en la acción misionera salesiana. Baste pensar en las muchas fundaciones de casas para cultivar las vocaciones misioneras, incluso adultas; en la creación —con la misma finalidad— de la Inspectoría Central (a la que tanto debe el desarrollo de nuestra actividad misionera); en la asociación y revista « Juventud Misionera » con el fin de obtener bolsas de estudio para los futuros misioneros.

Si la exposición del cincuentenario de las misiones en Turín, seguida de la del Año Santo en Roma (1925-1926), fue uno de los frutos espectaculares de tanto fervor misionero suscitado por el celo, suave pero cargado de ardor, de Don Rinaldi,

(17) CERIA EUGENIO, *Vita di Don Rinaldi*, 377.

el balance de las expediciones misioneras, enviadas durante su rectorado es la prueba más palpable del auténtico fervor misionero que en aquellos años impregnaba la Congregación. Los Salesianos enviados a las misiones durante el rectorado de Don Rinaldi fueron 1.600, sin que por ello se resintiese el ritmo de crecimiento de las otras obras.

Simbólica, sobremanera, la expedición de año cincuentenario de nuestras misiones (1925): recibieron el crucifijo 185 Salesianos. Entre ellos el grupo destinado al Japón, capitaneado por Don Cimatti. En éste había encontrado Don Rinaldi el hombre ideal (bajo tantos aspectos) para una misión de tal envergadura; no dudó en privar de él al colegio de Valsállice. Con ello también daba satisfacción al deseo, de mucho tiempo sentido y no apagado, del propio Don Cimatti: « Si los superiores —había dicho— me enviasen a misiones... ¡iría de rodillas! ». Sabemos bien todo lo que este gran hijo de Don Bosco, con sencillez, con intuición y celo salesianamente genial, ha hecho por la evangelización particularmente difícil de aquella gran nación.

Borrasca comunista en China

Una palabra acerca de nuestra obra en China. Conocemos su historia: iniciada en los primeros años del siglo con la fundación de Macau, alcanza un mayor desarrollo en 1918, al final de la primera guerra mundial, cuando la Santa Sede confía a la Congregación la misión de Shiu Chow. El desarrollo, que se presentaba fecundo y prometedor, se vio desgraciadamente perturbado por el trágico fin del heroico Vicario Apostólico mons. Versiglia; más tarde la revolución comunista arrasaría, como un gigantesco bulldozer, todas las florecientes obras, surgidas en poco tiempo.

Pero los Hermanos salvados de la borrasca comunista no se rinden: las actividades y obras de Hon Kong y de Macau

se desarrollan y multiplican; se cultivan las vocaciones, aumentando hasta el punto de poder llegar a constituir, aquel rincón de la China con Formosa, una inspectoría. Más tarde otros Salesianos, desde China y luego desde Viet Nam del Norte, se lanzarán a otros países del Extremo Oriente extendiendo nuestra obra misionera hasta Filipinas y Viet Nam del Sur.

Hoy, gracias a Dios, la joven Inspectoría surgida en Filipinas ha empezado a dar personal para nuestra vecina misión de Tailandia. Esperamos que también la Delegación de Viet Nam del Sur, con las numerosas vocaciones y Hermanos en formación con que cuenta, pueda pronto ofrecer su válida colaboración a otras misiones, sobre todo, del Oriente.

2.500 misioneros en el rectorado de Don Ricaldone

Ha hablado de la «primavera misionera» aflorada en la Congregación durante el rectorado de Don Rinaldi. Debemos precisar que éste encontró en su Prefecto General, Don Ricaldone, el hombre ideal para la realización de sus atrevidas intuiciones e iniciativas. Don Ricaldone puede considerarse como el dinámico realizador de la pasión misionera de Don Rinaldi; éste le había confiado, como a su vice, el cuidado y directa responsabilidad de los asuntos misioneros.

Volitivo, genial, concreto y audaz a un tiempo, con sus visitas a todos nuestros centros misioneros de la India, China, Japón, y Tailandia, que le ocuparon largos meses, Don Ricaldone recoge elementos que resultarán utilísimos para la inmediata colaboración con el Rector Mayor, y más aún para el día en que la Providencia lo llamará al gobierno de la Congregación.

Un dato, entre los muchos que se podrían citar, puede servir para dar la medida del enorme desarrollo que Don Ricaldone, con sus extraordinarias dotes de animador y organizador, ha ofrecido a nuestra expansión misionera en todos sus aspectos. Al final de 1951, año de su muerte, los Salesianos que habían par-

tido para las misiones durante el período de su gobierno (que conoció, entre otras cosas, la parálisis de los atormentados y trágicos años del conflicto mundial) pasaban de 2.500.

Como consecuencia de este rápido desarrollo, se sintió la necesidad de que entre los miembros del « Capítulo Superior » hubiese uno ocupado exclusivamente de las misiones; así nació, en el Capítulo General inmediatamente posterior a la guerra, la figura del Consejero para las misiones.

La Congregación toda y nuestros misioneros en particular deben perenne reconocimiento a la obra verdaderamente extraordinaria de este gran superior.

La vuelta al mundo de Don Zigiotti

Nuestro querido Don Zigiotti continuó con amor y entrega la obra misionera de Don Ricaldone. El gesto más significativo de su sensibilidad misionera fue, sin duda, la « vuelta al mundo » que realizó visitando las misiones y los Hermanos que en ellas trabajaban, y, en general, las obras de la Congregación.

No es fácil imaginarse a cuántas y cuáles incomodidades hubo de someterse Don Zigiotti para llevar, hasta los ángulos más remotos de la geografía salesiana, el consuelo de su presencia a aquellos Salesianos e Hijas de María Auxiliadora. Aunque bien es verdad que el sacrificio del superior se veía correspondido por el entusiasmo y el fervor que a su paso suscitaba por todas partes.

Si no con el mismo ritmo de los años precedentes, seguían aumentando, sin embargo, los misioneros. En el período que va de 1951 a 1965 los Salesianos que parten para los lugares de misión son exactamente 1.606.

Hoy, dificultades y esperanzas

Desgraciadamente, la situación actual, por un conjunto de causas bien conocidas, no es, en diversos aspectos, la de los

años treinta, ni aún la de sólo los años sesenta: de 1966 a 1974 son cerca de 500 los Salesianos que han partido para nuestras misiones.

Sin embargo, tenemos elementos que, sin olvidar ciertas realidades, ofrecen motivo de esperanza y de consuelo. Uno de ellos es, sin duda, el notable incremento de las vocaciones autóctonas. Es un efecto de la buena labor llevada a cabo por nuestros misioneros, y signo de madurez en las nuevas Iglesias, a la par que motivo de seguridad y estabilidad.

Algunos ejemplos. En la India hay un centenar de novicios de las cuatro Inspectorías. Los seminarios de las diócesis confiadas en el Asam a los Salesianos, cuentan con un buen número de alumnos en los diversos cursos hasta teología. La Inspectoría de Filipinas tiene 16 novicios, y además alberga los de Tailandia. Y la Delegación de Viet Nam cuenta con 19 novicios.

Cotejando el conjunto del arco de estos cien años y haciendo una síntesis de la situación actual, he aquí algunos datos. Las expediciones misioneras han sido hasta hoy 104. Han formado parte de ellas, en progresión creciente, Salesianos de diferentes naciones. Constituye una satisfacción constatar cómo entre el personal que trabaja en los distintos continentes extraeuropeos figuran, y dignamente, países numéricamente pequeños: Bélgica (en el 3º lugar, después de Italia y España), Irlanda, Holanda, Malta, Suiza y naciones como Polonia y Checoslovaquia, cuya situación actual ya conocemos.

Otras constataciones. Los Salesianos en tierras de misión y en países del tercer mundo son actualmente 7.166, esto es, más de un tercio del total. Otro particular importante: de ellos, 4.722 son autóctonos.

También es un hecho significativo que nuestros 56 obispos trabajan, en su inmensa mayoría, en territorios de misión y en Iglesias necesitadas, y son la expresión de las cristiandades nacidas o crecidas con la aportación evangelizadora de los Salesianos.

2. CARACTERISTICAS DE NUESTRA ACCION MISIONERA

Después de evocar con rápidas pinceladas la historia de nuestras misiones, creo será provechoso para todos prestar ahora atención a algunos aspectos que han caracterizado el trabajo misionero de estos cien años, y que son elementos de nuestro estilo y de nuestro espíritu.

El Salesiano Coadjutor, presencia insustituible

Impresiona ver, ya en la primera expedición de 1875, entre los diez participantes, cuatro Coadjutores.

El hecho respondía a la convicción de Don Bosco y al proyecto que de ella derivaba: « El sacerdote —decía— necesita de personas que le ayuden, y creo que no estoy en un error al afirmar que cuantos estáis aquí, sacerdotes y estudiantes, artesanos y coadjutores, todos podéis ser verdaderos operarios evangélicos » (18). Así hablaba Don Bosco a los Salesianos y a los jóvenes mayores la tarde de la fiesta de San José de año 1876. En otra ocasión decía a los Hermanos Coadjutores: « Hay cosas que los sacerdotes y los clérigos no pueden hacer, y las haréis vosotros » (19). Por eso leemos en las Constituciones renovadas: « El Coadjutor, en muchos sectores, tiene una función integrante e insustituible ».

Don Bosco se había dado cuenta que esta función es insustituible sobre todo en los lugares de misión. Y los Hermanos Coadjutores misioneros han respondido plenamente a la confianza que ha puesto en ellos Don Bosco, sus sucesores, la Congregación. La historia de estos cien años está entretrejida con decenas de magníficas figuras de Coadjutores. De tantos como sería obligado recordar, sólo algunos nombres.

(18) CERIA EUGENJO, *Annali*, 1, 705.

(19) MB, 16, 319.

Buscaglione, De Fonseca, Pankeri, Mantarro: cuatro formidables constructores de iglesias, capillas, seminarios, puentes, acueductos, poblados: y siempre, en medio de mil actividades, religiosos ejemplares.

Milanese, el compañero decidido y fiel de Don Balzola en la civilización de los Bororos.

Conci, llamado « el Ketteler de la Argentina »: sociólogo, periodista, organizador sindical.

Srugi, el enfermero y el molinero de la tierra de Jesús. Llamado « el amigo de Dios » por los mismos musulmanes.

Estos son sólo los adelantados de un ejército de auténticos misioneros que, en los lugares más diversos y con una vida de consecuente testimonio, han sido verdaderos constructores del Reino de Dios, a su lado y en insustituible colaboración con los Hermanos sacerdotes.

Hoy los Salesianos Coadjutores presentes en tierras de misión y en el tercer mundo son 1.115, de un total de 3.496, y prosiguen esa tradición de actividad, de entrega y de fidelidad salesianas que han distinguido a cuantos les han precedido.

Las Hijas de María Auxiliadora, misioneras « por naturaleza y vocación »

He recordado antes que en la expedición del año 1877 participaba un pequeño grupo de Hijas de María Auxiliadora. El hecho es muy importante. Un día Pío XI, el Papa de las misiones, dirá a Don Rinaldi: « No puede haber misiones sin Hermanas » (20). Don Rinaldi comentaba: « Es necesario que la mujer eduque a la mujer... Sin las Hermanas no se puede convertir un pueblo... » (21).

Esta era, evidentemente, la idea de Don Bosco, condivdida y aceptada por Santa María Mazzarello. Así, las Hijas de María

(20) CERIA EUGENIO, *Vita di Don Rinaldi*, 395.

(21) *idem*.

Auxiliadora, fieles a las indicaciones de Don Bosco, en un tándem con los Salesianos, a su lado y en colaboración con ellos, afrontaban también la aventura misionera; no se arredraban ante los riesgos y dificultades; al contrario, aumentaba sin cesar su presencia en los diversos continentes, no sólo en cuanto al número de Hermanas, sino también en la diversidad de obras y actividades. Demonstraban, así, con los hechos, toda la verdad de las palabras de Pío XI y de Don Rinaldi.

Con toda razón la componente misionera, al igual que para nuestra Congregación, también para el Instituto de Hijas de María Auxiliadora es reconocida esencial. El mismo se autodefine como « Instituto por naturaleza y vocación... educativo y misionero » (22).

Las Hijas de María Auxiliadora hoy presentes en las misiones o en el tercer mundo son una holgada tercera parte del total, exactamente 6.847 sobre 18.168.

Hoy también las Voluntarias de Don Bosco

Desde hace unos años también están en América y en Asia, trabajando en colaboración con nuestros misioneros, las Voluntarias de Don Bosco; naturalmente, actúan con el estilo propio de un instituto secular, siempre con el espíritu del Padre común.

Tenemos motivos para esperar que su presencia se extenderá benéficamente.

La valiosa aportación de los Cooperadores

La acción misionera de Don Bosco, desde su nacimiento y desde su misma fase preparatoria, « comenzó a experimentar la valiosa ayuda de los Cooperadores... en los momentos de mayor necesidad... Respondían ampliamente a la llamada, cada uno según sus fuerzas » (23).

(22) *Costituzioni dell'Istituto delle FMA*, art. 3.

(23) CERIA EUGENIO, *Annali*, 1, 212.

Es ésta, en mi opinión, una nota característica de nuestra labor misionera: Don Bosco, mientras lanzaba a Salesianos e Hijas de María Auxiliadora a la grande empresa, se preocupaba de crear simultáneamente un frente interno de hombres y mujeres que con sentido profundamente cristiano fuesen el apoyo moral, espiritual, psicológico y también material de sus hijos que actuaban en tierras lejanas en medio de obstáculos y necesidades de todo género.

Examinando este siglo de historia podemos constatar que « los Cooperadores respondieron cumplidamente a su cometido » (24). Con razón Don Bosco podrá decir al final de su vida: « Los Cooperadores son para nosotros un apoyo seguro » (25). Desde entonces los Cooperadores constituyen un verdadero ejército de cristianos que han sostenido y continúan sosteniendo, hoy ya en todos los continentes y de las formas más diversas, la obra de los Salesianos, especialmente en las misiones. El Boletín Salesiano, en sus numerosas ediciones, informa y anima esos millares de personas que, viviendo en el mundo, participan intensamente, con la oración, la simpatía, la acción multiforme, en el trabajo de nuestros misioneros. A ellos debemos, no sólo los misioneros, sino toda la Congregación, al unísono con Don Bosco, un perenne y manifiesto reconocimiento.

Un aspecto particularmente interesante para las misiones es el del laicado. Hoy se habla mucho de voluntarios laicos para las misiones, y nosotros apreciamos la disponibilidad de esos generosos cristianos. No debemos olvidar que muchas expediciones de nuestros misioneros, desde los primeros tiempos, tenían su complemento en cristianos laicos, a veces numerosos. Las crónicas y estadísticas, por varios años hasta 1941, dan relación de ellos. Llegados a los lugares de misión, colaboraban con los Salesianos, en los cargos más diversos, y en muchos casos han transcurrido allí toda la vida.

(24) WIRTH MORAND, *o.c.*, 254.

(25) *MB*, 18, 146.

En el estilo y con el corazón de Don Bosco

a) « *...ocuparnos especialmente de la juventud* »

A los Salesianos que fueron a América había dicho Don Bosco: « No olvidéis nunca que nosotros vamos para los muchachos pobres y abandonados »; y « en las misiones nosotros debemos ocuparnos especialmente de la juventud pobre y abandonada »; y más explícitamente: « El misionero que se rodea de una corona de jóvenes, tiene el camino abierto y puede hacer mucho bien » (26).

Nos satisface poder constatar cómo esta sensibilidad y estrategia misionera, en la que tanto insistía Don Bosco, ha tenido una confirmación más por parte de la «autorizada palabra del último reciente Sínodo de los Obispos. Su «declaración final» dice: « De modo especial nos dirigimos a los jóvenes... Los jóvenes han de tener la prioridad de las solicitudes de la Iglesia » (Card. Cordeiro, arzobispo de Karachi); los jóvenes « deben ser objeto de la evangelización y, a su vez, artífices de la misma entre sus coetáneos » (mons. Pironio, presidente del Celam).

Nuestros misioneros, y no únicamente los primeros, han tenido siempre presentes las palabras de nuestro Padre, que eran reflejo espontáneo de la peculiar vocación suya y nuestra, y que confirma la Iglesia. Desde los muchachos del barrio La Boca de Buenos Aires, en aquel entonces particularmente necesitado, hasta los chicos de las barracas de Tondo en Manila y los millares, pobrísimos, de Haití y los de Cité (des Jeunes de Lubumbashi, dondequiera que nuestros Hermanos han plantado la tienda, siempre han ido, como por instinto, en busca de los muchachos, de la juventud, especialmente la más necesitada. Siempre con ese estilo, método y clima inconfundible que acaba por conquistar al muchacho, de cualquier raza, país o cultura.

Un hecho consolador y fehaciente, ligado a esta atención

(26) MB, 17, 233; 18, 44; 12, 280.

preferencial por la juventud —me satisface repetirlo una vez más—, es el florecimiento de numerosas y buenas vocaciones autóctonas en varias de esas naciones, con lo cual hoy prácticamente se ven surtidas de fuerzas jóvenes. Más significativo aún es el caso de que surjan jóvenes encaminados por las sendas de la santidad, como los Siervos de Dios Ceferino Namuncurá y Laura Vicuña.

b) *En favor de la promoción humana*

Debo también poner de relieve cuanto nuestros misioneros han hecho, desde los comienzos, por la promoción humana de sus gentes. Teniendo en cuenta el punto de donde partieron, no sólo son dignos de aprecio, sino de verdadera admiración por cuanto han sabido hacer, con medios muchas veces limitados: desde la agricultura a la granadería, de la construcción de casas a la organización del trabajo, de los trabajadores y la creación del cooperativismo; de la excavación de pozos a la construcción de puentes y vías de comunicación; de la alfabetización a la cualificación técnica en las ramas más diversas, de la publicación de libros populares, escolares, catequísticos y culturales hasta la instalación de emisoras de radio... Y todo ello sin perjuicio ni menoscabo de la evangelización, antes bien usándolo como elemento del anuncio entendido como promoción y liberación de todo el hombre.

No pretendemos concluir que todo haya sido, en todas partes y siempre, perfecto; ni que el trabajo realizado hace cincuenta años correspondiese en todo y por todo a las sensibilidades y criterios de hoy. Pero considerando en conjunto esta labor centenaria, podemos serenamente reconocer que nuestros queridos misioneros han empleado bien estos cien años.

Nuestro gracias más sentido por ello al « Dador de todo bien ».

c) *En comunión con el Centro*

Digno de relieve es también un elemento que se da en nuestros misioneros, doquiera desarrollan su trabajo. Don Bosco había hecho de Valdocco y de la naciente Congregación una familia: este clima, no fácil de definir pero que al respirarlo da una sensación de saludable bienestar, los primeros misioneros lo llevaron consigo a América como una cosa natural.

Uno de los signos y al mismo tiempo instrumento que alimentaban este sentido de familia, manteniendo a los hijos unidos al Padre y a la Casa Madre fue la correspondencia epistolar: nutrida, regular, efusiva. Nuestros archivos están repletos de este precioso material en continuo aumento con el pasar de los años. Porque la tradición ha continuado aún cuando los misioneros crecían en número y se esparcían por todo el mundo. No sé si en otros Institutos existe una tradición de este estilo e intensidad.

Lo cierto es que estos lazos de unión filiales —de los cuales la correspondencia significa un momento y un hilo— han sido, y continúan siendo en la Congregación, una benéfica y constante ósmosis de sentimientos, experiencias y valores entre la periferia y en Centro; lazos de unión que han ayudado a superar pruebas difíciles y han dado consuelo, luz y seguridad en esos momentos críticos que no pueden faltar en una familia grande cuyos miembros viven repartidos por los continentes en situaciones diversas. Esta comunicación, que no tiene nada de burocrático sino obedece a una espontánea sinceridad, constituye un elemento importantísimo de esa unidad que ha sido y debe seguir siendo fuerza insustituible de la Congregación.

A propósito de unidad, quiero subrayar una característica que vemos en nuestras comunidades misioneras y paramisioneras. Los Hermanos que las componen, tradicionalmente enviados a través del Centro, pertenecen casi siempre a nacionalidades distintas. Pues bien, sin pretender ocultar debilidades propias de los humanos, esta situación ha servido para integrar valores diversos, y no sólo no ha ocasionado perjuicio a la unidad de vida y

de acción comunitaria, sino que la ha enriquecido en posibilidades. Y al mismo tiempo les ha dado más credibilidad ante la gente, que ve, así, en acto lo que es capaz de operar la caridad de Cristo.

d) *Con fe sencilla y profunda*

He presentado, si bien con discretos trazos esenciales, algunas notas que considero características de la vida y del trabajo de nuestros misioneros. Pero viene espontáneo preguntarse: ¿qué ha habido y sigue habiendo, vivo, dentro y detrás de toda esa múltiple y fecunda actividad? Creo que se puede serenamente responder que la fuerza vital de todo el trabajo, en muchos casos increíble, de nuestros misioneros, tiene un solo nombre: ¡la fe! Esa fe que los ha llevado lejos de su país en busca de almas.

Con esta fe sencilla, quizá no siempre provista de teologías reactualizadas, pero robusta y profunda, ellos afrontan las situaciones más duras y, humanamente hablando, a veces desesperadas. La fe estaba en la raíz de toda la vida y obra de Don Bosco: «La fe es la que hace todo», solía decir (27).

Este ver y sentir al «Invisible» se transforma y se manifiesta, como por ley natural, en oración. Leyendo biografías, memorias, escritos y libros de tantos misioneros nuestros, y sobre todo en el contacto íntimo personal con ellos, se da uno cuenta de esa llama que arde en su corazón y que alimenta su celo incansable.

Hay otra cosa más: en Valdocco, y al lado de Don Bosco, los primeros misioneros habían aprendido la devoción a María Auxiliadora. Ellos, y, tras su ejemplo, los que los han seguido en el tiempo, llevaron siempre viva esta piedad en su corazón más allá del océano, convirtiéndose en celosos y constantes propagadores de tal devoción: basta visitar zonas donde trabajan hijos de Don Bosco para convencerse de ello.

(27) MB, 10, 90.

Misioneros según los nuevos tiempos

Llegados a este punto, pienso en algunos interrogantes que podrán preocupar a más de uno. En momentos como los que vivimos, esta evocación, ¿no pecará de un irenismo demasiado optimista? En la situación misionera de la Congregación, como de la Iglesia, ¿no se dan hoy ausencias, dificultades, problemas, contestaciones...?

« *No podemos detenernos* »

No ignoramos ni pretendemos negar las dificultades de diversas clases que hoy encuentra, en la Iglesia, el hecho misionero, también en nuestro ambiente. Pero los obstáculos, de cualquier tipo que sean, ¿pueden detener a quien cree firmemente en la palabra de Jesús « id y enseñad »? Para hombres de fe los obstáculos no son una invitación a licenciarse, sino un estímulo para buscar vías e instrumentos nuevos con los cuales superarlos. Por eso nosotros, iluminados y alentados por la misma fe que nuestro Padre, repetimos sus palabras como expresión de una voluntad firme y confiada: « No podemos detenernos ». ¡Miramos adelante! Es la palabra que nos repetía Pablo VI: « ¡Adelante, adelante! ».

Para común satisfacción debo manifestaros que entre nuestros innumerables misioneros —y doy al término su sentido más amplio— no he hallado perplejidad, desaliento ni apariencias de rendición; ¡todo lo contrario! He hallado la preocupación de experimentar métodos, usos, instrumentos utilizados hasta ahora en la evangelización, para revisar, corregir y mejorar a la luz de la experiencia. Lo cual es muy positivo y debe ser constante preocupación de todos. Nuestros misioneros tienen fe en su vocación, la viven y aspiran a realizarla de forma cada vez más adecuada a las exigencias y dificultades nuevas con miras a una mayor fecundidad.

En esta perspectiva, y en ocasión de la feliz evocación del

centenario, nos unimos a ellos con la misma fe y voluntad y con sentido de realismo salesiano, en el común empeño de poner en práctica todas las iniciativas que sirvan para dar a la Congregación un rostro, y, más aún, un corazón, férvidamente misionero. Sería grave deserción pretender que la actuación de cuanto ayuda a la renovación misionera sea cosa que incumbe únicamente a nuestros queridos misioneros. Misionera es toda la Congregación, como reiteradas veces, también en estos años, se ha dicho en nuestro ámbito salesiano y se repite en la Iglesia. Si, hipotéticamente, llegase a faltar en la Congregación el sentido y el dinamismo misionero, dejaría de ser como la quiso Don Bosco.

También en el mundo de las grandes ciudades

Podemos decir que hoy la evangelización, por un conjunto de circunstancias y motivaciones, no tiene lugar sólo en la « *planctatio Ecclesiae* » entre los pueblos todavía privados de la fe; sin dejar de ocupar ésta un puesto privilegiado, la evangelización también se actúa mediante el anuncio renovado del Evangelio en aquellos otros países donde, con el paso del tiempo, el sentido evangélico se ha debilitado, desviado o, francamente, apagado. Por eso se comprende que, dondequiera que vivamos y trabajemos, todos estamos comprometidos a sentirnos evangelizadores, misioneros, en los modos y grados exigidos por las situaciones.

La declaración del reciente Sínodo de Obispos, que ha versado precisamente sobre la evangelización, puntualiza claramente esta realidad. En ella leemos: « Sostenidos por nuestra fe en Cristo..., queremos de nuevo confirmar que el mandato de evangelizar a todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. Cuanto más profundas y extensas se presentan las transformaciones actuales en el ámbito de las creencias y de las ideologías, de la cultura y de las costumbres, tanto más evidente y urgente se hace la necesidad de proclamar el Evangelio a todas las naciones y a todos los hombres, especialmente a aquellos a

quienes el anuncio de la buena nueva de Cristo no ha llegado todavía, dondequiera se encuentren en la tierra, a fin de que la evangelización y la fundación de la Iglesia sean realidad en los pueblos y ambientes en los cuales todavía no está enraizada ».

Por lo tanto, todos debemos sentirnos apostólicamente movi-
lizados, según las condiciones de cada uno y las situaciones lo-
cales. Daremos, evidentemente, el debido espacio a la primera
evangelización, pero no podemos permanecer insensibles a las ur-
gentes llamadas que llegan de la periferia de las grandes ciuda-
des, verdaderos hormigueros de toda clase de miserias humanas;
del mundo de los jóvenes, víctimas del ateísmo y de la droga, de
la sociedad del erotismo. No podemos cerrar los ojos ante la tre-
menda ignorancia religiosa que aflige amplios estratos de la socie-
dad, próximos también a nosotros.

Catequesis avalada por el testimonio

De lo dicho se desprende nuestro deber de dedicarnos, con
seriedad y con empeño, a la catequesis, la cual, como autorizada-
mente se ha dicho en el reciente Sínodo, es « transmitir el men-
saje de Cristo viviente; es esencialmente educar en la fe; es ilu-
minar cristianamente los problemas más profundos de la huma-
nidad ».

Ante este cuadro de urgencias, ciertamente incompleto, nin-
guno puede sentirse dispensado de hacer lo que esté de su parte.
Aquel « ¡Ay de mí, si no evangelizo! » de San Pablo debe resonar
amonestador en el alma de todo hijo de Don Bosco. Cada uno tiene
posibilidades y responsabilidades diversas; pero, repito, en esta in-
gente y santa tarea todos tenemos un puesto: desde el estratega
al simple soldado, desde el hombre pensador y de estudio al Her-
mano que enseña un oficio o el cultivo de la tierra.

Todos, cada cual desde su puesto, podemos y debemos dar
la aportación evangelizadora de nuestro testimonio, de la cohe-
rencia de nuestra vida con el mensaje que anunciamos, premisa,

ésta, indispensable para que sea aceptado. Sin ello, pretenderíamos construir sobre arenas movedizas.

Tornan a la memoria las palabras incisivas que el Concilio Vaticano II dirige a los institutos religiosos de vida activa con relación a las responsabilidades que todos, también quienes no son, estrictamente hablando, misioneros, deben sentir concretamente, evangelizando ante todo con la propia vida. Entre otras cosas se lee: « Los Institutos de vida activa... pregúntense sinceramente delante de Dios si su género de vida es testimonio acomodado al espíritu del Evangelio » (28). Esto mismo ha sido subrayado recientemente por Pablo VI: « Antes de predicar el Evangelio, es preciso vivirlo » (29).

3. TRES IDEAS CONCRETAS

Comprendéis que esta evocación de nuestra empresa misionera, iniciada cien años ha por la Congregación, no puede darse en sí sola. Una reflexión serena y entusiasta, personal y comunitaria, sobre los varios puntos tratados en esta carta, nos ayudará a todos y a cada uno a ser actores convencidos de la renovación del espíritu misionero en la Congregación. Y esto (conviene recordarlo) es camino obligado y seguro para su renovación total.

Para ello contribuirán, sin duda, las iniciativas que se proponen a las Inspectorías para esta ocasión del centenario de nuestras misiones. Es claro que no será esta o aquella iniciativa las que resuelvan, por sí solas, los muchos problemas que condicionan nuestra renovación misionera, pero también es cierto que son muchos los factores que pueden y deben contribuir a crear y animar el clima del auténtica y fecunda renovación; y este centenario es una ocasión particularmente favorable a tal fin.

Concretamente, he aquí lo que os propongo.

(28) *Ad Gentes*, n. 40.

(29) PABLO VI, *Mensaje para la Jornada Misionera Mundial 1974*.

Primero: colaborar en las diversas iniciativas

Las Comunidades, tanto inspectoriales como locales, aporten su acción concreta en la realización de las distintas iniciativas de *animación* misionera que emanan del Centro. Se trata de indicaciones y sugerencias para ayudar y facilitar el trabajo. Son el resultado de una larga tarea, en la que han participado, junto con los Superiores de los diversos Dicasterios, Hermanos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Exalumnos y jóvenes. Serán comunicadas aparte.

Toca a cada Inspectoría y Comunidad estudiar cuáles de tales iniciativas pueden actuar y cómo. Podrá acaecer que en un lugar se tengan ya ideas e iniciativas adaptadas al ambiente, y, por ello, más eficaces.

Téngase presente que las Hijas de María Auxiliadora, de igual manera que colaboran con el Centro, también se sentirán contentas de dar su aportación en las Inspectorías. Igualmente las otras ramas de nuestra Familia se verán también interesadas en las varias iniciativas. Me complace recordar aquí que las Inspectorías de Argentina han elaborado un programa común muy interesante para las celebraciones del centenario.

Segundo: una « expedición misionera » digna del centenario

Lo que quiero proponeros ahora, más que propuesta, es una calurosa invitación.

La Congregación, agradecida al Señor por todo el bien que durante estos cien años ha podido hacer a las almas, y consciente de lo mucho que aún queda por hacer, se propone realizar *una expedición de misioneros digna* de tal ocasión. Confiamos en la Providencia, que sabrá recompensar el gesto de quien deja la Inspectoría para ir a las misiones, y suscitará nuevas y generosas vocaciones. Sé que la llama misionera está viva en muchos Hermanos: valoricemos esa llama con un gesto de fe y de esperanza que no quedarán estériles en la Congregación.

Pensamos distribuir a los voluntarios de esta expedición en una doble dirección: concentrar las fuerzas en ciertas zonas particularmente necesitadas pero al mismo tiempo prometedoras, de modo que la ayuda prestada sea consistente y sensible; y poner en marcha alguna nueva presencia, no tanto geográficamente cuanto por el tipo e importancia.

Por tanto, invito a los Hermanos que sientan la inspiración de responder a esta llamada, a que me escriban directamente a mí. Desde este momento les manifiesto mi gratitud, mientras pido el Señor bendiga a quienes así se ofrecen con generosidad y a las Comunidades locales e inspectoriales de donde salen. Los Superiores y los Hermanos, con sentido de profunda fe y de caridad concreta para con otros que tienen necesidades más urgentes, aceptarán con gusto el sacrificio que supone el puesto dejado por el Hermano que parte, recordando las palabras del Concilio: « La gracia de la renovación en las comunidades no puede crecer si no expande cada una los campos de la caridad hasta los últimos confines de la tierra, y no tiene de los que están lejos una preocupación semejante a la que siente por sus propios miembros » (30).

Debo añadir a este respecto algo muy concreto que viene confirmado por la experiencia. El card. Poletti, Vicario del Papa para la ciudad de Roma, ha escrito: « No sólo las misiones tienen necesidad de nosotros, sino también nuestras Iglesias tienen necesidad, tal vez mayor, de las misiones » (31).

Confirmando esta aseveración, alguien que ha experimentado los frutos de tal ósmosis, especialmente en el campo de las vocaciones, ha afirmado recientemente: « Las primeras beneficiadas de la acción misionera son las Iglesias que dan, y no las que reciben ».

Así, se comprende la posición adoptada por la Iglesia de

(30) *Ad Gentes*, n. 37.

(31) En *Agencia Fides*, enero 1973.

Francia: « Nuestra opción es misionera... La Iglesia no admite ser un club cerrado... » (32). Y frente a la permanente crisis del clero y de los seminarios: « Una reanimación del clero llegará sólo en la línea de una clara animación misionera » (33).

Son afirmaciones que piden meditarlas seriamente. No se trata sólo de frases de efecto. Se trata, en definitiva, de la palabra de Cristo: « Dad y se os dará » (34).

Tercero: solidaridad con los misioneros

Lo anterior se aplica también a la *ayuda material*, que las Comunidades locales e inspectoriales, ciertamente, prodigarán con particular solicitud durante el año centenario para las necesidades de nuestras misiones. A su tiempo se indicarán los fines concretos prioritarios a los cuales irán destinados los frutos de la « solidaridad ».

Invito a todas las Comunidades a que intensifiquen su participación en esta ayuda fraterna, aportando medios e iniciativas que la propia caridad sabrá excogitar, y sobre todo animar y valorizar espiritualmente. Resultará, así, más rico ese fecundo « intercambio de bienes » que es el fruto más precioso de toda forma de verdadera solidaridad.

Nuestro « granito de arena » para la construcción del Reino

Queridos hijos, concluyamos resumiendo nuestros sentimientos y propósitos.

Hace cien años Don Bosco, saludando a nuestros misione-

(32) Card. MARTY, *Discurso inaugural* de la « Conferencia Episcopal de Francia », 1971.

(33) « Conferencia Episcopal de Francia », *Documento conclusivo*.

(34) *Lc*, 6, 38.

ros en la Basílica de María Auxiliadora, con la voz entrecortada por la emoción, expresaba la inmensa alegría que sentía en su corazón al ver que, por ellos, « la Congregación, en su pequeñez, colaboraba activamente aportando su granito de arena para la construcción del Reino de Dios » (35). Nosotros, que tenemos la fortuna de celebrar el siglo de historia de esta fecunda experiencia misionera salesiana, ¿qué podremos decir, o, más bien, qué haremos?

Sin triunfalismos, humildemente, conscientes de nuestra responsabilidad ante la Iglesia y ante la Familia Salesiana de ayer y de mañana, renovamos, ante todo, con corazón sincero los sentimientos de gratitud a Dios y a María Auxiliadora, como exhortaba Don Rinaldi a los Salesianos en el cincuentenario de nuestras misiones, « por los beneficios derramados sobre nuestra Sociedad » en estos cien años de trabajo misionero.

Pero al mismo tiempo dirigimos nuestro admirado y reconocido pensamiento, hecho oración, a los miles de Hermanos, ilustres o escondidos en la sombra, que, en las formas más diversas y bajo todos los cielos, han sido en estos cien años los constructores del Reino de Dios en las almas. Ellos, con el ejemplo de sus vidas de consagrados a la misión, a veces hasta el holocausto supremo del martirio, nos comprometen, dondequiera seamos llamados a trabajar, a « revivir intensamente el ideal de Don Bosco, el cual quería que la obra de la evangelización fuese la aspiración permanente de la Congregación » (36).

Que nuestro Padre haga fecundos estos nuestros propósitos.

LUIS RICCERI sac.
Rector Mayor

(35) *MB*, 11, 386.

(36) *Actas del C.S.*, n. 244, 1966, p. 128.

III. COMUNICACIONES

1. Ante el Centenario de las misiones salesianas

La 104ª expedición misionera

El domingo 6 de octubre tuvo lugar la tradicional ceremonia para despedir a los misioneros de la 104ª expedición, a los pies de la Auxiliadora, como todas las precedentes, en su Basílica de Turín.

Presidió la concelebración y entrega de los crucifijos mons. Andrés Rubio, salesiano, obispo auxiliar de Montevideo, acompañado por el Vicario del Rector Mayor, don Cayetano Scivo. También asistieron Salesianos del Curso de Formación Permanente.

Animación misionera en el plano inspectorial

El Dicasterio de las misiones ha prestado colaboración teórico-práctica a la primera reunión de Delegados inspectoriales para la animación misionera en Italia, celebrada en Roma (Casa de San Tarsicio) el 16 de noviembre. Dirigió la jornada el Delegado nacional, don Luis Boscaini. El Rector Mayor quiso estar presente, interviniendo con su palabra autorizada para marcar la orientación que han de seguir estos animadores en el esfuerzo de dar a las Inspectorías una verdadera fisonomía misionera, en las actuales circunstancias próximas al centenario de nuestras misiones.

2. La Prensa salesiana en América Latina

Los Directores de los Boletines Salesianos de América Latina se han reunido los días 13 y 14 de noviembre en la Casa de Lapa (Sao Paulo, Brasil). Partiendo del pensamiento de Don Bosco y de nuestra tradición, que ha visto siempre en el Boletín Salesiano un instrumento de información y de comunicación salesiana a nivel mundial (Don Ric-

ceri), se han examinado las orientaciones del artículo 32 de los Reglamentos sobre el fin, las responsabilidades y el carácter del Boletín, y su renovación como « publicación oficial de la Familia Salesiana ». Examinando, después, la situación de los Boletines de América Latina, se estudiaron sus posibilidades de colaboración con el « Ufficio Stampa » central.

Estuvieron presentes: M. Colunga (México), A. Merino (Venezuela), J. Gutiérrez (Colombia), R. Cotta (Bolivia), J. Calvo (Argentina), G. Cintra y J. Passero (Brasil) y M. De Pra (Perú). Con Don Raineri, Consejero para la comunicación social, participaron activamente Don J. Henríquez, Consejero Regional de la zona Pacífico-Caribe, los Inspectores Don S. Cuevas (Chile) y Don J. Velasco (Venezuela), y Don Enzo Bianco, del « Ufficio Stampa » central.

Reuniones de los responsables de las Editoriales salesianas en América Latina. Deseada por los mismos interesados, y preparada en contactos personales de Don Juan Raineri con los responsables y por una encuesta realizada en 1973-74, esta reunión ha examinado la situación actual y estudiado la función de las Editoriales que trabajan al servicio de la vocación y misión salesiana, según el pensamiento de Don Bosco y de nuestra constante tradición.

En estos tres días fraternos de intercambios y estudio, participaron: responsables de las Editoriales (de México, Venezuela, Bolivia, Perú, Ecuador y Brasil); observadores de otras Inspectorías (Chile, Argentina, Colombia); los Inspectores de Chile, Venezuela y Sao Paulo (Brasil), y Don J. Henríquez, Consejero Regional.

De Italia estaban presentes: Don Raineri; Don F. Meotto y el Dr. Don G.N. Pivano, de la SEI; y Don Enzo Bianco, del « Ufficio Stampa » central.

Teniendo presente la función de las Editoriales católicas salesianas, a la luz de las situaciones actuales de la Iglesia y de la sociedad, y las exigencias pastorales que de ellas se derivan, especialmente para la juventud y para las clases populares en América Latina, se estudiaron las colaboraciones posibles que hoy se presentan a nivel continental y mundial según el CGE (nn. 460-462), y las condiciones para un nuevo « lanzamiento » de esta importantísima e irrenunciable actividad salesiana. El Rector Mayor había enviado un mensaje con directrices actuales, que sirvieron de guía para las discusiones y conclusiones. La

correspondiente relación sobre estas dos reuniones americanas de la Prensa salesiana, será enviada, para su conocimiento, a cuantos tienen responsabilidad en el sector.

3. Tercer Curso de Formación Permanente

En el mes de octubre ha comenzado en la Casa Generalicia el tercer Curso de Formación Permanente, destinado principalmente para Hermanos de la Región anglófona: son 37, y el trabajo se ha iniciado con general satisfacción.

La audiencia del Papa

En la audiencia general del 20 de noviembre, Pablo VI se dirigió a ellos en estos términos:

« De virtud en virtud (antes había saludado a un grupo de Franciscanos), pasamos a saludar ahora a un grupo de Salesianos. Son 40 sacerdotes que han llegado de todo el mundo para profundizar juntos durante unos meses en la Casa Generalicia de Roma el significado y el valor de la consagración a Dios en la vida sacerdotal y religiosa, según la fisonomía de otro santo, San Juan Bosco. Unos Santos tienen un carisma, otros otro. Vosotros tenéis el de la educación de la juventud, en la actualización marcada por el Concilio Vaticano II.

« Pues bien, queridos Salesianos, vosotros os estáis preparando para ser, en vuestras naciones, animadores y maestros de "Formación Permanente". Es delicada esta responsabilidad a la que os llaman vuestros superiores y vuestra profesión de continuadores de Don Bosco. En las múltiples incumbencias que atenderéis, tened muy alta la luz de las enseñanzas, del estilo, del espíritu de Don Bosco, para hacer revivir el carisma e infundir el ideal de su apostolado. ¡Cuánta necesidad hay de vosotros, queridos Salesianos educadores!

« Providencialmente para la Iglesia, sabemos que donde estáis vosotros, Nos estamos tranquilos, porque sabemos que sois promotores y defensores del espíritu genuino del cristianismo. Y tenéis la maestría, casi la magia, de suscitar cristianos nuevos, de conducir a esta juventud de nuestro tiempo, que parece refractaria al cristianismo, a la profesión

de sus convicciones religiosas y civiles, de acuerdo con su vocación particular en la sociedad moderna.

« ¡Podéis imaginar si Nos no apreciamos esto! Os exhortamos con todo el corazón a la entrega y especialización en este campo. Tened en cuenta que, mientras se dan tantas revoluciones y evoluciones en el campo educativo-escolar, vuestra pedagogía se mantiene moderna y proyectada al futuro.

« ¡No tengáis miedo! Sed auténticos salesianos, hijos de Don Bosco, y haréis un gran servicio a la Iglesia y a la sociedad ».

4. Pastoral vocacional: acción y colaboración

En el *Dicasterio de la Pastoral Juvenil* se están preparando dos breves documentos acerca de la orientación de la pastoral vocacional y los aspirantados. Están en proyecto algunos encuentros entre expertos (en principio, a nivel europeo) para un examen de la organización y metodología de los Centros juveniles, y para una reflexión sobre el problema de la construcción de la comunidad educativa y la formación educativo-pastoral de nuestros colaboradores laicos.

5. El Congreso Mundial Salesianos Coadjutores

Concluidos todos los Congresos Regionales, se ha entrado en la fase de preparación próxima del Congreso Mundial.

Reunión de la Comisión Central

El 26 de octubre último la Comisión Central se reunió, por tercera vez, en la Casa Generalicia; estaban ausentes el Reverendo Don Antonio Ferreira, actualmente en el Brasil, y el Coadjutor Don Enrique Ruiz.

Sobre la base de las informaciones llegadas de las Inspectorías y de las Regiones o Grupos Regionales, la Comisión examinó la situación general de los trabajos realizados en los Congresos. Después pasó a estudiar otros asuntos:

— *organización remota y próxima del Congreso*: intercambio de informaciones con los Delegados; problemas de ejecución: convivencia, desarrollo de los trabajos, traducciones, etc.; material y otros medios necesarios;

— distribución diaria de las actividades del Congreso e iniciativas pertinentes;

— reglamento del Congreso Mundial.

Con el estudio detallado de estos temas, la Comisión Central ha podido individuar los cometidos inherentes a los mismos, y ha presentado nombres de personas propuestas como responsables para cada caso.

Reunión de los relatores de temas

El día siguiente, 27 de octubre, en la misma Casa Generalicia, tuvo lugar el primer encuentro de los relatores de los temas que se tratarán en el Congreso Mundial.

Dichos relatores, definitivamente, son: Don Pedro Stella, Don Mario Midali y Don Gustavo Leclerc tratarán el tema « identidad » en sus aspectos, respectivamente, histórico, teológico y jurídico. Don Pablo Natali: « Perspectivas Apostólicas ». El Coadjutor Don Mario Seren Tha: « La Formación ». Los Srs. Don Julio Girardi (Hermano Marista) y don Gerardo Meegan: « Propuesta Vocacional », en los aspectos, respectivamente, sociológico y pastoral-práctico.

La reunión ocupó todo el día, y en ella participaban: los Relatores, los miembros de la Comisión Central y algunos consultores. Se estudió el modo de elaborar y coordinar los temas, cómo utilizar las conclusiones de los Congresos ya celebrados (de los Inspectoriales, se presentó una síntesis), cómo organizar otros encuentros o formas de colaboración; finalmente, qué etapas y fechas es necesario respetar para asegurar el normal desarrollo del plan previsto.

Síntesis de los Congresos Regionales

Con el fin de que los relatores tengan presente en sus trabajos el espíritu y las conclusiones de los Congresos Regionales, es preciso

que cuanto antes se envíen a la Comisión Central las Actas de los mismos.

Esta Comisión proveerá a enviar también dicha síntesis a los Delegados para el Congreso Mundial, para su conocimiento y preparación.

Delegados para el Congreso Mundial

Para el mejor desarrollo de los trabajos, se ruega a todos los Delegados respondan con diligencia a los eventuales cuestionarios, sin esperar ulteriores instancias, y se les invita a ser promotores de iniciativas, en el marco de su Región, dirigidas a mantener vivo el interés de las Comunidades y de los Hermanos, estimulando también, con ello, el fundamental contributo de la oración.

6. Para la formación del Cooperador Salesiano

Una semana europea de estudio sobre la formación de los Cooperadores Salesianos se desarrolló en la Casa Generalicia del 29 de octubre al 4 de noviembre p.p. En ella participaron 27 Hijas de María Auxiliadora (Madre Letizia Galletti, Sor María Rampini, las Inspectoras de Bélgica y de Inglaterra, y Delegadas inspectoriales y locales), 23 Cooperadores y 52 Salesianos de Europa. Asistieron también los Hermanos del actual Curso de Formación Permanente, llegando a 140 el número de participantes y dando así carácter mundial a la semana.

Se estudiaron los aspectos fundamentales de la formación de los Cooperadores a la luz de la teología del laicado, del pensamiento de Don Bosco, del CGE y del nuevo Reglamento, delineándose los rasgos esenciales de la vocación « salesiana secular » del Cooperador.

Como unánimemente se pidió, las Actas serán publicadas.

7. Sistema Preventivo

Se han publicado ya las « Actas del Congreso Europeo sobre el sistema educativo de Don Bosco », en un volumen cuidadosamente preparado por la LDC, en el cual se recogen las relaciones presentadas en

el Congreso por los expertos, juntamente con un balance conclusivo de la semana y el discurso de clausura del Rector Mayor. La Editorial ha enviado ya 230 ejemplares a los participantes del Congreso. El libro está a disposición de todas las Casas y de los Hermanos interesados en un obligado «aggiornamento» en el campo educativo salesiano.

(«*Il sistema educativo di Don Bosco tra pedagogia antica e moderna*», Torino-Leumann, LDC, Pg. 320, L. 3.200).

8. Las Causas de nuestros Santos

En 1969 Pablo VI simplificó, en parte, el largo proceso de las Causas de beatificación y canonización.

Las 20 Causas de los ciento y pico Siervos de Dios pertenecientes a la Familia Salesiana se hallan, naturalmente, en diversos estadios del proceso, como aquí presenta, partiendo de la fase inicial, este esquema preparado por nuestro *Postulador General Don Carlos Orlando*.

Conforme a las normas de 1969, la Curia arzobispal de Tokyo, autorizada por la Santa Sede, ha enviado ya a Roma los datos recopilados sobre las virtudes y fama de santidad de Mons. VICENTE CIMATTI (fundador de la obra salesiana en el Japón, muerto en 1965 a 86 años), y actualmente espera el «nihil obstat» para la apertura formal de la Causa.

Sólo para Mons. Cimatti se ha seguido la nueva forma de proceso: las demás Causas salesianas, iniciadas antes de 1969, siguen adelante según el procedimiento anterior. Este preveía, como primer paso, no ya el «proceso instructorio», sino el «proceso ordinario», así llamado por llevarlo el Ordinario u Obispo diocesano, por propia autoridad, sin previa autorización de la Santa Sede.

En ese estadio inicial se encuentra todavía la Causa de ALEJANDRINA DA COSTA (Cooperadora Salesiana, muerta en Portugal en 1955 a 51 años).

A la fase sucesiva corresponde el examen, por parte de la Sagrada Congregación para las Causas, de los escritos de los Siervos de Dios. Tal aprobación ya la han obtenido las Causas de Don RODOLFO KOMOREK (sacerdote polaco, muerto en Brasil en 1949 a los 59 años),

y de los 97 MARTIRES ESPAÑOLES del período 1936-39. Estas últimas se hallan en espera de que se haga luz sobre los motivos reales que provocaron la muerte de esas personas.

Tras del examen de los escritos, la Santa Sede examina los documentos relativos al « proceso ordinario ». Dentro de esta fase tiene lugar la presentación de objeciones y dificultades. En este punto se encuentran las Causas de Don LUIS MERTENS (sacerdote, muerto en Bélgica en 1920 a los 55 años), Don LUIS VARIARA (fundador de las « Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María », muerto en Colombia el año 1923 a los 48 años), el Coadjutor SIMON SRUGI (de Nazaret, muerto en Beitgemal, Palestina en 1943 a los 66 años), y Mons. LUIS OLIVARES (Obispo de Sutri y Nepi, muerto en 1943 a los 70 años).

Las objeciones del Promotor General de la fe pasan a un Abogado de las Causas, para estudiarlas y presentar sus respuestas. Ya se han presentado las respuestas relativas a las Causas de Don FELIPE RINALDI (Rector Mayor, muerto en 1931 a los 74 años) y LAURA VICUÑA (alumna de las Hijas de María Auxiliadora, muerta en Argentina a los 13 años).

Si las respuestas a las objeciones son aceptadas, el Papa interviene con el « Decreto de introducción de la Causa ». Es un paso oficial y decisivo, al cual sigue una investigación para verificar que no se ha dado al Siervo de Dios el culto público reservado a los Santos y Beatos.

Entonces se instruyen los « procesos apostólicos », llamados así porque, aunque se desarrollan en la diócesis del « proceso ordinario », esta vez son llevados por la Autoridad Apostólica, la Santa Sede, la cual revisará después el proceso y promulgará el « Decreto de validez » de dichos procesos.

El paso sucesivo comprende el estudio de todas las pruebas, recogidas en un volumen, presentadas en los procesos precedentes, y que forman el « Sumario sobre las virtudes o sobre el martirio ». Actualmente se halla en esta fase de impresión del sumario sobre las virtudes heroicas, la Causa de Sor MAGDALENA MORANO (Inspectora de las Hijas de María Auxiliadora en Sicilia, muerta en Catania en 1908 a los 61 años).

Este documento es sometido, a su vez, a las objeciones del Pro-

motor General de la fe, al cual responde igualmente el Abogado de las Causas. Están ahora en espera del resultado de dichas respuestas, las Causas del príncipe Don AUGUSTO CZARTORYSKI (sacerdote, muerto en Turín en 1893 a los 35 años), Doña DOROTEA DE CHOPITEA (Cooperadora Salesiana, muerta en Barcelona en 1891 a 74 años), Mons. LUIS VERSIGLIA y Don CALIXTO CARAVARIO (martirizados en China en 1930).

Si estas respuestas del Abogado son aceptadas positivamente, interviene nuevamente el Papa, declara heroicas las virtudes del Siervo de Dios y lo proclama Venerable. Son ya Venerables: Don ANDRES BELTRAMI (muerto en Turín en 1897 a los 27 años) y el principito de los Andes CEFERINO NAMUNCURA (muerto en Roma en 1905 a los 19 años).

Un nuevo proceso examina los milagros propuestos para la beatificación, la cual es proclamada solemnemente por el Papa, como para el Beato Don MIGUEL RUA tuvo lugar hace dos años.

Después será necesario un último proceso para la aprobación de los milagros propuestos para la definitiva canonización.

Como se ve, el proceso es largo, pero dice de la seriedad con que la Iglesia procede en proponer a los cristianos los modelos seguros de santidad.

El carisma de la santidad, consagrada o no, es propio de la Iglesia como organismo viviente de vida sobrenatural, que es vivida concretamente por sus miembros, sobre todo por aquellos, como nosotros, que han hecho profesión de ella con miras, también, a un testimonio de salvación.

IV. ACTIVIDAD DEL CONSEJO SUPERIOR E INICIATIVAS DE INTERES GENERAL

1. Viaje del Rector Mayor

El 1 de octubre el Rector Mayor emprendía un viaje de 22 días por Extremo Oriente. Fue un viaje de intenso trabajo, programado y desarrollado con los Superiores de los Dicasterios y con Don Williams, coordinador, como Regional, de todo el trabajo. El Rector Mayor llevaba un triple fin: encontrarse con los Inspectores y Delegados de Oriente, con los Consejos Inspectoriales de aquellas Inspectorías y con el mayor número posible de Hermanos, y visitar algunas obras.

La reunión de los Inspectores tuvo su sede en *Hong Kong*, y participaron 7 Inspectores y 2 Delegados, provenientes de China, India, Japón, Filipinas, Corea del Sur y Viet Nam del Sur.

Los problemas tratados según las relaciones presentadas por los Inspectores, fueron muchos y empeñativos: Formación, Misiones, Pastoral Juvenil y de Adultos; integrados por reuniones específicas con los Inspectores de la India y del Grupo de Extremo Oriente. Otros encuentros especializados fueron tenidos por los Superiores de Dicasterio.

El lunes 7 de octubre estuvo dedicado a algunas obras de *Macao*. La primera visita fue a Coloane para llevar la palabra y la presencia del Rector Mayor a los enfermos de la leprosería (dirigida por nuestro querido Don Nicosía), a los niños huérfanos y pobres de la « Boys Town » (dirigida por un grupo de celosas Voluntarias de Don Bosco), a los jóvenes aprendices de la escuela profesional, donde Don Acquistapace esperaba a Don Ricceri para la bendición de la nueva capilla, y a los niños del centro para poliomielíticos, también confiado a las VDB. Esa tarde la pasó el Rector Mayor en la « Casa Madre » de la obra salesiana en China, Macao. Allí lo recibieron los jóvenes y los Salesianos de la escuela técnica (los jóvenes son más de 800 entre internos y externos), con los cuales tuvo una concelebración y una alegre fiesta salesiana.

El 10 de octubre, salida para *Corea*. Se hizo escala en la sede de la Delegación, actualmente parroquia, pero próxima a ser también centro juvenil para estudiantes. Los Hermanos se reunieron para el encuentro con el Rector Mayor en el « Don Bosco Center »: un centro juvenil con escuelas diurnas y nocturnas, pensionado obrero y centro juvenil J.O.K. El Nuncio de Corea quiso entrevistarse con el Rector Mayor. El resto del breve tiempo fue dedicado a visitar nuestra parroquia de Tae Bang Dong y las obras de las Hijas de María Auxiliadora: noviciado y pensionado para obreras.

De Corea al *Japón*: sábado 12 de octubre. Por la tarde el Rector Mayor y los Superiores llegaron a Tokyo, a la acogedora casa de Chofu. Aquí, el domingo 13, se tuvo una concelebración de excepción para la Primera Misa de tres Hermanos japoneses. Muchos Salesianos tuvieron la posibilidad de acudir, desde todas las obras salesianas de Japón, a escuchar la palabra del Rector Mayor. Igualmente fueron numerosas las Hijas de María Auxiliadora y « Hermanas de la Caridad », fundadas por el Salesiano Don Cavoli. El Pro Nuncio mons. Hipólito Rotoli quiso cordialmente invitar a comer al Rector Mayor.

15 de octubre: *Filipinas*. La visita a las obras de Filipinas ocupó 4 días. Ya por la tarde del día de la llegada el grupo de las VDB quiso presentar su saludo al Rector Mayor. El 16 por la mañana, después de la concelebración en el estudiantado teológico de Parañaque, el Rector Mayor se entretuvo con el Consejo Inspectorial y, después, habló a todos los Directores. Momentos dignos de particular mención fueron la vestición de 14 novicios en la iglesia de Makati, y la solemne aceptación de un grupo de nuevos Cooperadores, muchos de ellos jóvenes.

Al aspirantado de San Fernando, el Rector Mayor fue en helicóptero, a causa de las inundaciones: allí celebró la santa Misa con los 150 aspirantes y sus superiores. Una manifestación de particular interés tuvo lugar en la escuela técnica de Makati, donde actuó un grupo de muchachos de Tondo, que recogieron un aplauso especial por lo que significaba la exhibición de aquellos chicos. El Rector Mayor habló también a los clérigos estudiantes y novicios de Cantubang, animándoles en su ambiente de serenidad y de empeño.

No faltó la visita a las Hijas de María Auxiliadora, y sobre todo a la « barracópolis » de Tondo, de la que siempre se torna profunda-

mente impresionado por las condiciones de vida de aquella gente, y por la preciosa y generosa presencia de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

Contemporáneamente los Superiores de Dicasterio tenían encuentros según su programa.

El 19: vuelo a *Bangkok*. El calor (particularmente intenso, como en general en todo el Oriente) y la lluvia no impidieron gratos y útiles encuentros en la Casa Inspectorial: con el Consejo Inspectorial, con los Hermanos y con los Cooperadores.

Última etapa: *Teberán*. Llegada a media noche. Al día siguiente los Hermanos se reunieron en la Casa del « Don Bosco College ». La última parte de la jornada se pasó en serena alegría en torno al Rector Mayor.

El 22, regreso a Roma.

2. El Vicario del Rector Mayor en la Región de Pacífico-Caribe

El Vicario del Rector Mayor, Don Cayetano Scivo, ha viajado al Perú para predicar los Ejercicios Espirituales a los Inspectores de la Región de Pacífico-Caribe. Después se ha detenido algunos días en las Inspectorías del Perú, Venezuela y Centro América, donde ha podido encontrarse con los Consejos Inspectoriales y Comunidades locales.

3. Extremo Oriente: visitas, reuniones y contactos

El Consejero para la Formación, Don EGIDIO VIGANÓ, ha estado en Extremo Oriente participando con el Rector Mayor y los otros miembros del Consejo Superior en las reuniones de los Inspectores en Hong Kong.

Ha continuado después viaje visitando la Delegación de Corea, las Inspectorías de Japón, Filipinas y Tailandia, la Delegación de Viet Nam, las Inspectorías de Madrás y Bombay en la India, y el estudiantado de Cremisán en Palestina. Con ello, ha tomado contacto con los Consejos Inspectoriales, los equipos para la formación, las comu-

nidades formadoras, los formadores y los jóvenes en formación, reportando una visión positiva y llena de esperanzas.

Don JUAN RAINERI, Consejero de la Pastoral de Adultos, en su viaje por Asia se ha encontrado, en las Inspectorías visitadas, numerosos grupos de Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, tratando con ellos acerca de la renovación de los Cooperadores, Exalumnos, apostolado de las comunicaciones sociales, actividades parroquiales. Particular interés revistieron las reuniones tenidas en Hong Kong, en Filipinas y en Madrás, así como las de las Presidencias nacionales de Exalumnos de Hong Kong y de la India en Bombay, durante las cuales se habló del proyecto de la « juventud asiática ». En Shillong y en Madrás se reunieron las Presidencias de Exalumnos de aquellas Inspectorías. La impresión es que por todas partes existe un movimiento que responde a las exigencias de la renovación.

En la segunda mitad de noviembre Don Raineri ha hecho una visita a Brasil para dos importantes encuentros con los Directores de los Boletines Salesianos y con los responsables de las Editoriales salesianas de América Latina. (Cfr. Comunicaciones, 2).

En los meses de septiembre y octubre Don JUVENAL DHO, Consejero para la Pastoral Juvenil, ha estado en las Inspectorías de Tailandia, Viet Nam, Hong Kong (Formosa), Japón y Filipinas. Con aquellos Inspectores y Hermanos ha examinado el proceso de puesta al día, en esas Inspectorías, en el campo de la misión juvenil salesiana; al mismo tiempo se ha tratado de conocer las realizaciones en las diferentes situaciones de misión, y examinar cómo se configura, en cada región, el problema de las vocaciones, y cómo se resuelve.

Don BERNARDO TOHILL, Consejero para las Misiones, marchó el 27 de septiembre a la India, en visita a la Inspectoría de Gauhati, donde estará hasta la mitad de enero próximo.

Durante una pausa, del 3 al 9 de octubre, estuvo en Hong Kong para participar en las reuniones de los Superiores con los Inspectores de Extremo Oriente, haciendo a continuación una visita a los Hermanos que trabajan en Birmania.

4. El Ecónomo General en América

El Ecónomo General, Don Roger Pilla, ha tenido en Quito, del 12 al 14 de noviembre, la reunión de los Ecónomos Inspectoriales de América, a la que asistieron todos ellos.

La reunión, cuidadosamente preparada y organizada, comenzó con un breve retiro espiritual la tarde del día 12. En estas intensas jornadas de trabajo, caracterizadas por un cordial espíritu de familia, se trataron, con amplitud y competencia, asuntos referentes a los deberes de los Ecónomos en su gestión económico-administrativa, enriquecidos con interesantes discusiones e intercambios de experiencias e iniciativas de las diversas Inspectorías.

El 9 de noviembre, en Lima, Don Pilla había asistido a la reunión de los Inspectores de la zona del Pacífico, en la que se trataban problemas de su específica competencia.

Después de estas dos reuniones y tras una breve visita a la Inspectoría de La Paz (Bolivia), el Ecónomo General pasó por las Inspectorías de Venezuela, Antillas, Centro América, México y New Rochelle en Estados Unidos, para encontrarse con los respectivos Consejos Inspectoriales o con el Inspector y el Ecónomo Inspectorial.

En esta vuelta, concluida el 30 noviembre, ha aprovechado la ocasión para visitar en particular algunas Casas, recibiendo en todas una profunda impresión de laboriosidad, fidelidad salesiana y sentido sobrenatural en la vida y acción de los Hermanos.

5. En programa

De las Inspectorías llegan los « Directorios » u « Orientaciones » para la formación, en relación con el artículo 106 de las Constituciones. La aprobación de dichos documentos corresponde al Consejo Superior, el cual iniciará las sesiones plenarias a mediados del próximo enero.

El Dicasterio para la Formación ha enviado a las Comunidades de formación sacerdotal (estudiantados teológicos) un cuestionario con vistas a la preparación de la reunión que los respectivos Directores tendrán, para afrontar los correspondientes problemas de esa etapa, compleja y delicada, del arco de nuestra formación.

Se está preparando un encuentro, sobre Ejercicios Espirituales para Salesianos, que tendrá lugar en la Casa Generalicia del 25 de enero al 2 de febrero próximos. Contará con la aportación de expertos, de los más cualificados en este campo, y con las experiencias e iniciativas, ya demostradas positivas, acerca de la organización y realización de nuestros ejercicios espirituales, que, en el actual resurgimiento de la oración cristiana, no pueden dejar de valorarse debidamente.

En Hong Kong, junto con los Inspectores de la zona, se han programado, para final de octubre de 1975, reuniones con los Directores de aspirantados y Encargados de pastoral juvenil de la India; y para la primera mitad de noviembre de 1975, un curso, en Dalat (Viet Nam) de unos diez o quince días sobre argumentos de catequesis y pastoral juvenil en lugares de misión. Este curso va destinado a los Delegados de Pastoral Juvenil de todas las Inspectorías de Extremo Oriente.

VI. NOTICIARIOS INSPECTORIALES

Esta sección de las Actas presenta iniciativas, experiencias, proyectos y reflexiones de los Hermanos (muchas veces sobre problemas y situaciones solamente locales) tal como aparecen en los Noticiarios recibidos.

Sugerida por el CGE, que recomienda dar a conocer « un extracto de las principales y actuales iniciativas, en el mundo salesiano, para la renovación » (CGE n. 763, 3b), esta comunicación responde, ante todo, a una exigencia de información, y no implica por ello necesariamente un juicio valorativo, por parte del Consejo Superior, acerca de cuanto viene publicado.

1. Inspectoría Holandesa - Una « jornada » dedicada a los padres de los misioneros

Ha sido organizada por la Procura Misionera Salesiana de Holanda, con resultados estupendos (NI junio 1974).

En Leusden ha tenido lugar por primera vez en el pasado mes de mayo —por iniciativa de la Procura Misionera Salesiana— una « jornada de convivencia » para los padres y familiares de los misioneros salesianos de Holanda. Tomaron parte más de 90 familiares de 36 misioneros salesianos (de los 53 con que cuenta Holanda), y los padres que, sobre todo por enfermedad o ancianidad, no pudieron asistir, manifestaron por carta su cordial adhesión.

Intervinieron algunos misioneros que se hallaban de paso por su patria, así como varios Hermanos de la Inspectoría y los representantes de la Procura y de la Inspectoría flamenca, de Bruselas.

El Inspector, Don J. Raaijmakers, presidió la celebración eucarística y pronunció la homilía. Después de la Misa se proyectó el film « Haití, perla de las Antillas », documental misionero realizado por el salesiano Omer D'Hoe. También se había organizado una exposi-

ción fotográfica misionera. A la comida, también « misionera », el menú presentó platos típicos de entremés haitiano, sopa australiana, patatas a la sudamericana, helados tropicales, etc.

La « jornada » ofreció particular interés para los numerosos Hermanos jóvenes que estaban presentes, cuyo conocimiento sobre misiones era más bien de libros, y que se han enriquecido en este contacto directo con los misioneros y sus familias. Sobre todo éstas últimas han apreciado mucho la iniciativa, haciendo votos por que se repita otros años.

2. Inspectoría Lombardo-Emiliana - Ha nacido « Radio Mensaje »

De ello da cuenta el misionero Don Dante Invernizzi, en una carta fechada en la Escuela « Muyurina » (Montero, Bolivia) y dirigida a los Hermanos de su Inspectoría de origen (NI octubre 1974, p. 16).

¡Gracias a Dios, lo hemos conseguido! Ayer, 23 de septiembre, ha tenido lugar la solemne inauguración de la nueva emisora « Radio Mensaje ».

Constituye un acontecimiento de gran alcance misionero: nuestro « mensaje », el mensaje cristiano llegará más allá de donde podemos ir nosotros, superando sin dificultad las distancias y los malos caminos.

Es una realización ecuménica, en la cual hemos aprendido el amor a Cristo de los « otros ». Nuestro mutuo contacto aumenta el aprecio recíproco, favorece la humildad y nos libra de hacernos detentadores del celo por el Reino.

Los trámites para la aprobación han sido largos, por las dificultades de tipo político que atraviesa el país y por la amarga experiencia que ha sufrido el gobierno de parte de sacerdotes y elementos protestantes. Ahora, nos toca trabajar.

El Coadjutor Sr. Feletti ha tenido « magna pars » en la iniciativa; su alegría ahora es incontenible. En el « Comité directivo » de la emisora la Congregación está actualmente representada por el Sr. Feletti y por mí, delegados, ambos, para esta misión.

La Congregación en Bolivia y la Iglesia local se alegran hoy por esta nueva posibilidad de evangelización.

3. Inspectoría Tailandesa - Jornadas de formación para la juventud budista

Esta iniciativa, llevada a cabo en Banpong por el párroco Don Juan Ulliana, es una de las muchas formas de colaboración entre católicos y budistas puestas en marcha, con éxito inesperado, por parte de nuestros Hermanos (NI noviembre 1974, p. 2).

En octubre de 1974 se han tenido las últimas « jornadas » dedicadas a la formación humana y social de la juventud de Banpong.

La idea de organizar estas actividades en favor de la juventud budista estaba en proyecto desde hacía tiempo, pero no se había podido hacer realidad hasta septiembre y octubre próximos pasados. La iniciativa se ha visto apoyada por muchas personalidades, en primer lugar por el « Consejo para las Obras Sociales de Tailandia », de la que es miembro nuestra parroquia (y que aportó una subvención), así como por las autoridades locales, especialmente el alcalde y el delegado escolar (que presidieron la sesión de apertura).

Las jornadas se desarrollaron en locales de la parroquia, participando en conjunto 310 jóvenes de los cursos superiores de las distintas escuelas de Banpong y poblaciones vecinas, repartidos en cuatro turnos.

Los temas fueron tratados por Salesianos, una Hija de María Auxiliadora y especialistas en problemas juveniles. Los argumentos, la activa participación de los jóvenes y el clima de fraternidad reinante crearon el entusiasmo de todos los participantes, que al final manifestaron su propósito de volver en otras posibles ocasiones.

Se tiene por ahora el proyecto de reunirlos aún una o dos veces para estimular la puesta en práctica de cuanto han sentido.

4. Inspectoría de Portugal - Veinte Salesianos en el Concilio de los Jóvenes

Algunos NI de Europa se hacen eco de la presencia salesiana en el Concilio de los Jóvenes abierto en Taizé el año pasado. Es significativa la experiencia de Portugal: el Delegado de Pastoral Juvenil, Don Armando Silva, ha llevado 20 salesianos jóvenes. He aquí una síntesis de su relación (NI octubre 1974, p. 17-18).

Cuarenta y cinco mil jóvenes de todo el mundo (y con ellos nosotros) han subido a la colina de Taizé para ese formidable encuentro de juventud (de Portugal había 80). La maravillosa colina, dominada por la Iglesia de la Reconciliación, parecía trasfigurada por aquel hormiguero de jóvenes, la presencia de las cinco grandes tiendas de las reuniones y celebraciones comunitarias, y de los cientos de tiendas menores, individuales o de grupos (imagen visible y viva del antiguo pueblo de Dios peregrino), entre las cuales ciertamente también había plantado la suya Dios.

La organización, impecable, y sobre todo cordial. Una lengua era internacionalmente hablada y comprendida por todos: el lenguaje de la alegría y de la amistad juvenil.

Fue para nosotros una extraordinaria experiencia de vida: unos días de fuertes emociones, participando de las ansias y empeños de los jóvenes de todo el mundo. Hemos percibido los motivos de esperanza, la certeza del valor de la juventud de hoy y del mañana.

Igualmente magnífico e inolvidable resultó el grupo de salesianos jóvenes, confirmados en la convicción de la vasta y profunda dimensión de nuestra misión (que a veces perdemos de vista).

La experiencia, físicamente extenuante, ha resultado maravillosa y enriquecedora para todos nosotros. Al final, los 45.000 jóvenes (y con ellos nosotros) han descendido de la colina hacia los caminos del mundo: el soplo del Espíritu Santo iba con ellos. Quiera Dios que den mucho fruto. Por nuestra parte, nos sentimos empeñados en mantener este entusiasmo y prolongar en nuestra tierra la obra allí iniciada, el espíritu vivido en Taizé.

5. Inspectoría de Porto Alegre - Los « Pequeños Cantores de Don Bosco »

La « Casa do Pequeno Operario » de Porto Alegre, de unos años a esta parte, tiene organizado el coro de los « Pequeños Cantores de Don Bosco », que cuenta con actuaciones de gran resonancia. He aquí una rápida panorámica (NI n. 19, p. 34-35).

Río Grande do Sul es un estado del Brasil donde se da una gran importancia a música en todas sus manifestaciones, entre ellas las

actuaciones corales juveniles. La programación de festivales está, en estos tiempos, muy de moda, y no lo están menos los « Pequeños Cantores de Don Bosco ».

Este año han participado en numerosas manifestaciones, como el « Festival Lasallista de Pequeños Cantores », que en agosto reunió los nueve mejores coros del estado; el « Concierto de la Canción Bíblica », organizado en la archidiócesis con ocasión de la Semana Bíblica; el « I Festival de Corales », organizado en Novo Hamburgo para el centenario de los emigrante alemanes; el « II Festival Internacional de Coros », que tuvo lugar el pasado octubre en la Universidad Federal.

Algunas de las intervenciones fueron registradas por la TV local. En el « Show de la amistad », que tiene lugar durante el mes de noviembre en la « Casa do Pequeno Operario », actúan juntos salesianos, maestros y jóvenes cantores.

Los periódicos siguen con interés, simpatía y admiración las actuaciones de los « Pequeños Cantores ». Una plena dedicación a los jóvenes puede conseguir mucho. Cultivar en ellos los dones que han recibido del Señor es un modo de hacerlos crecer como personas. Y, sin duda, la música es uno de esos preciosos dones...

6. Inspectoría de Bogotá - Invitación de los Directores de los Boletines Salesianos

En São Paulo del Brasil ocho Directores de los Boletines Salesianos de América Latina se han reunido con el Consejero para la Comunicación Social, Don Raineri, en una sesión de estudio para mejorar sus publicaciones. Al término de su trabajo han dirigido a la Familia Salesiana de sus países una invitación, solícita y motivada, a una mayor colaboración (NI diciembre 1974, anexo 13, p. 4).

1. Nosotros, Directores de los Boletines Salesianos de América Latina, aspiramos a que todos los miembros de la Familia Salesiana reciban el Boletín, acogiéndolo como algo que les pertenece.

2. Deseamos que los miembros de la Familia Salesiana no sean simples lectores, sino, junto con nosotros, artífices y colaboradores.

En este sentido pedimos, ante todo, sus sugerencias y consejos para mejorar nuestra revista.

3. Ya que el interés de una revista depende de la medida en que sus lectores se sienten comprometidos, invitamos a cuantos pertenecen a la Familia de Don Bosco para que sean fuentes de información de las correspondientes redacciones, enviando noticias sobre actividades y proyectos con la relativa documentación fotográfica.

4. Al tiempo que nos comprometemos para, en lo posible, hacer del Boletín Salesiano testimonio y profecía del proyecto apostólico salesiano, constatamos la necesidad de que los lectores sean promotores convencidos y eficientes de la difusión de la revista, de modo que el Boletín Salesiano llegue a las manos de un número cada vez mayor de personas.

5. Expresamos el deseo concreto de que todos y cada uno en la Familia Salesiana nos ayuden en pro de una más eficiente distribución del Boletín, comunicándonos las « direcciones personales » a quienes enviar la suscripción (ello es condición para que el lector entable una sólida conexión con su revista, y un verdadero diálogo con ella y con Don Bosco).

VII. MAGISTERIO PONTIFICIO

1. No caer en el pesimismo

En su alocución dominical de antes del Angelus, el 25 de agosto, el Sumo Pontífice ha invitado a los fieles a no ceder al pesimismo ante la visión de una sociedad como la nuestra, dominada por las plagas del egoísmo, la violencia y el placer; antes bien, reaccionar, ante la que él ha llamado «locura de la desesperación», con una decidida fe en la Providencia (de «L'Osservatore Romano», lengua española, 1-9-1974).

Este instante de diálogo cordial y espiritual desea ofreceros a vosotros, hermanos e hijos aquí presentes, y a todos cuantos pueda alcanzar el eco de nuestra voz, un poco de aliento espiritual y algo de ánimo moral. Nos parece que todos lo necesitamos.

Si nuestro espíritu, en calidad de interlocutor o quizá mejor, de observador y oyente de las voces que tienen como protagonista a la voz pública, no es insensible a la naturaleza y a la calidad de las noticias proporcionadas por la información de todos los días, no puede dejar de sentirse entristecido y poco menos que desmoralizado.

Si debiéramos juzgar nuestra sociedad a base del reflejo que de ella nos ofrecen los instrumentos de las comunicaciones sociales, deberíamos quedar entristecidos y humillados por la triste y deforme imagen que nos da el mundo en que vivimos: una epidemia de delincuencia, no sólo individual sino miserablemente organizada; y no sólo para casos de poca monta, sino espantosamente criminal; y además, con abuso desenfrenado de lo que una sociedad civil puede tener de más precioso, la libertad, empujada hasta el límite de la licencia moral y del riesgo delictivo; divisiones facciosas e irreductibles de enteros estratos de la población que ha dejado de estar animada por comunes sentimientos de amor a la propia historia y a la propia tierra; venalidad infiltrada un poco por todas partes; plagas sociales, como la prostitución, la droga, la lujuria, el juego de azar, que pare-

cen convertirse en costumbre fácil y corrompida... ¿Dónde estamos? ¿Es esto civilización y humanismo moderno?

Añádase a este feo cuadro moral el fondo de las pavorosas situaciones políticas, donde la amenaza de armamentos terribles y traicioneros y los conflictos que parecen movilizar a los gigantes de las potencias mundiales, acechan sobre nuestra frágil, pero no obstante siempre amadísima paz. ¿Qué hay que hacer, pues? Hay que afianzar nuestra psicología de hombres maduros a fin de no caer en el pesimismo y en la locura de la desesperación. Es necesario ante todo ser buenos, nosotros, personalmente; profesar y promover una bondad fuerte, consciente de sí misma, empujadora y expansiva. Luego, captar el bien, que existe, y por fortuna en medida enormemente superior al mal, y amar nuestra sociedad tanto más cuanto más difícil parece realizar en ella una pacífica convivencia; y, después, no caer en la indiferencia y en el escepticismo, sino creer en la Providencia e invocarla humildemente, confiadamente. Es lo que vamos a hacer ahora con esta nuestra plegaria festiva.

2. « Hacer más... »

El « aggiornamento » y renovación según el Concilio no significan ni importan sólo un « ser cristianos » de un modo diverso; hay que serlo con nuevo y genuino vigor, inflamado de fe y caridad. Lo ha recordado, una vez más, Pablo VI en la audiencia general del 4 de septiembre (de « L'Osservatore Romano », lengua española, 8-9-74).

Nos gustaría poder transmitirlos a vosotros, hermanos e hijos amadísimos, y también a aquellos a quienes llegue el eco de nuestro sencillo discurso apostólico, una idea, una convicción: la de que nosotros, por ser creyentes, por ser discípulos, lejanos pero al mismo tiempo tan cercanos, de Cristo, por ser miembros de la Iglesia católica postconciliar, debemos « hacer algo más ».

A vosotros fieles, que tanto deseáis la « autenticidad » y que deseáis salir del crepúsculo nebuloso de las incertidumbres espirituales producidas en nosotros por el crecimiento mismo de la cultura moderna y por el espíritu siniestro de un implacable criticismo; a vosotros en particular, hermanos en el ministerio sacerdotal de la Palabra

de Verdad y de la acción de la Caridad; también a vosotros, espíritus escogidos, que habéis entregado vuestra vida a la religión, rompiendo con los sagrados votos las ataduras en las que habría podido quedar prendido el amor total y exclusivo a Cristo; e incluso a vosotros, hermanos e hijos inmersos en la vida profana, no sin el secreto tormento de modelarla de acuerdo con unos rasgos de belleza y de plenitud cristianas; a todos vosotros os ponemos como problema, más aún como programa: hoy nosotros debemos « hacer más ».

Y no es éste, como quizá podría parecer, un mensaje de « integrismo » reaccionario, en el sentido de pretender dar a la « letra » de ciertas observancias externas de las habituales costumbres religiosas y ascéticas, heredadas del tiempo pasado, la prioridad puntillosa sobre el « espíritu », es decir, sobre los principios y las virtudes fundamentales de un cristianismo impregnado de Evangelio y de comunión eclesial, y abierto a las ventajas y a las necesidades del tiempo presente. No: este nuestro mensaje quiere ser una nueva llamada a aquel « aggiornamento », que consideramos un mandato heredado del Papa Juan, y a aquella renovación que el Año Santo propone a los espíritus vigilantes y prontos.

Debemos darnos cuenta de los fenómenos religioso-morales, que se han registrado después del Concilio y que han madurado ya en la flexible y agnóstica formación psicológica de la generación actual, que pasó por la tempestad de la guerra y ha sido blanco del progreso científico, económico y social de nuestros días. Es éste un análisis que muchos hombres de la pluma y de la palabra han descrito de forma diversa; nuestra reflexión puede disponer de textos, abundantes y diversos, para alimentarse con ellos. Bástenos captar aquí, ahora, la línea del diagrama de algunos hechos evidentes; por ejemplo, las estadísticas sobre la asistencia a la Misa dominical, fuente y medida de la vida religiosa del pueblo; sobre las vocaciones al sacerdocio o a la profesión religiosa; o también la importancia, más o menos prevalente, dada a la expresión de la fe en su integridad textual; o también la seriedad y tersura de costumbres; o incluso la marcha cuantitativa y cualitativa de nuestras asociaciones, el aprecio y la adhesión a la autoridad religiosa y pastoral, la producción literaria y artística de nuestra cultura, etc. Dejaremos que vuestro espíritu de observación continúe este análisis.

Por la gracia de Dios, podríamos pasar lista a algunos hechos de gran relieve, a partir de los cuales sería lícito y obligado sacar la conclusión de consoladores resultados y de aún más esperanzadoras promesas. Lo haremos, si Dios quiere. Pero ahora nos parece que nuestro deber es el de hacer notar, con sufrida sinceridad, que no pocos de los diagramas de estos fenómenos, que afectan a la vida eclesial, se hallan en curva descendente. (Resultados análogos podríamos deducir de la observación de la sociedad temporal, pero ahora nos limitamos al campo de nuestra competencia). ¿Qué ha sucedido? Es difícil contestar en dos palabras. Pero observando los hechos desde fuera, en su conjunto, podríamos decir que las oportunas y hasta quizá necesarias innovaciones han producido en muchos espíritus un deseo inquieto, e incluso quizá ciego, de cambio, sea el que fuere. Esta sicología del cambio se ha transformado fácilmente en ansia y sentido de liberación; y la liberación, sin asustarse, llegó a la meta de la disgregación, de la infidelidad, desembocando en la vaguedad y en el vacío. Lo nuevo, con tal que esté desvinculado de las ataduras internas y externas, de la tradición normativa, ha parecido coincidir con lo bueno y con lo mejor... ¿Continuará todavía este proceso de decadencia modernista? ¿Se extenderá a las estructuras de la Iglesia? ¿A sus compromisos doctrinales y morales? ¿A sus antiguas instituciones destinadas a la perfección cristiana y a su actividad apostólica?

Debemos invocar el Espíritu de luz y de fortaleza para superar esta hora histórica de paso desde una situación eclesial, que, sin desacreditarla, podemos calificar de consuetudinaria, tradicional, a otra situación que no sea sólo nueva y diversa, sino también más viva, más auténtica, más inflamada de fe y de caridad.

Esta es una de las primeras exigencias del Evangelio. Recordad que Jesús dijo: « Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos » (*Mt* 5, 20). ¡Y los escribas y los fariseos eran entonces considerados como los representantes del mejor estrato de su sociedad! Y además, añadió el mismo Jesús, cuya palabra sobrepasa todos los límites de aquel « más », al que nos estamos refiriendo: « Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial » (*Mt* 5, 48).

Oigamos en seguida al Concilio comentando solemnemente: « ... to-

dos en la Iglesia, tanto si pertenecen a la jerarquía como si son guiados por ella, están llamados a la santidad, de acuerdo con la expresión del Apóstol: “la voluntad de Dios es vuestra santificación” (1 Tes 4, 3; Ef 1, 4) » *Lumen gentium*, 39-42).

¿Está siempre presente en nosotros este ideal, imagen y estímulo de la realidad, hacia la santidad, hacia la perfección, hacia una interpretación fuerte y sublime de nuestra vocación cristiana? Nosotros, más responsables que cualquier otro a este respecto, os decimos que debería estar. Cuanto mayor es hoy la irreligiosidad, el secularismo, la seducción mundana, la oposición y la hostilidad al cristianismo, tanto más consciente, más despierto, más solidario y más amoroso debe ser nuestro esfuerzo para no quedar vencidos y superar estas dificultades. No basta con ser cristianos de nombre y de adhesión tibia, floja y pasiva a este nombre programático; hay que serlo, por el contrario, con nuevo vigor, personal y colectivo, recordando siempre el desafío del Apóstol: « ¿Quién nos separará del amor de Cristo? » (*Rom* 8, 35).

3. La evangelización hoy

Después del Sínodo episcopal sobre « Evangelización del mundo contemporáneo », el Papa ha recordado a todos que la misión esencial de la Iglesia, hacer llegar Cristo al mundo, debe hallar eco en la conciencia de que todo cristiano es portador de una vocación misionera, la cual se traduce en fórmula, programa y felicidad de la propia vida (de « L'Osservatore Romano », lengua española, 3-11-1974).

Para nosotros que, en este sencillo pero substancial coloquio, vamos tratando de individuar las necesidades más importantes y vitales que la Iglesia tiene en nuestro tiempo borrosco y decisivo, uno de los significados que emergen del Sínodo Episcopal, clausurado la semana pasada, es el que apunta al corazón del tema estudiado por la Asamblea sinodal, o sea, la evangelización del mundo contemporáneo, y que responde a la pregunta siguiente: en el fondo, ¿qué necesita esta evangelización, la cual se nos ha presentado como la misión esencial y primaria de la Iglesia, como su razón de ser en cuanto instrumento de la economía sobrenatural, divina, de la epifanía re-

ligiosa en este mundo y en el futuro; es decir, de la gloria misma de Dios y de la salvación verdadera y definitiva de la humanidad?, ¿qué necesita, qué medios usa, qué es lo que la enriquece y qué le falta?

Es evidente que esta pregunta elemental, casi banal, no pretende individuar la causa primera de la evangelización que es, como sabemos, el Espíritu Santo, el cual procede del Padre, fuente primera de la Verdad de la Palabra que se ha encarnado en Cristo Jesús, quien junto con el Padre envía precisamente el Paráclito a los Apóstoles (*In* 16, 7) y a la Iglesia (*Act* 2, 4) y es igualmente evidente por nuestra parte la aceptación del misterio de la evangelización; es decir, del sistema escogido por Dios para difundir en la humanidad su mensaje de verdad y de gracia; sistema que no es, por decirlo así, automático ni puramente carismático y autónomo, o mejor, que no está dotado, después de su primer anuncio evangélico, de autosuficiencia, como podría ser la enseñanza de una doctrina y de una praxis, provistas de evidencia intrínseca y obligante, y que por tanto podría difundirse por sí sola, en virtud de su propia evidencia empírica o científica, accesible a la inteligencia natural del que la estudia, la comprende y la comunica.

Se trata, por el contrario, de un sistema fundado en el testimonio personal del que anuncia dicho mensaje; es decir, fundado, por un lado, en un Magistero que da testimonio en virtud del Espíritu Santo y que se extiende a una comunidad entera de discípulos y de fieles animada por el mismo Espíritu; y, por otro lado, fundado en la fe, es decir, en el asentimiento intelectual, movido por la libre voluntad, al mensaje en cuestión; mensaje, decíamos, de verdad y de gracia, esto es, de pensamiento iluminador y de gracia operante, mensaje de vida. Con otras palabras, admitimos que la difusión del Evangelio tiene, práctica e históricamente, necesidad de una evangelización, de una mediación humana; y precisamente de una causa cooperante (cf. *1 Cor* 3, 9), ministerial, humana, jerárquica en sentido propio, y comunitaria, es decir, solidaria y coeficiente; tiene necesidad de un sacerdocio sacramental y de un sacerdocio común, como nos ha enseñado claramente el Concilio (*Lumen gentium*, 10, 11, 28).

Así, la respuesta a la cuestión que nos hemos planteado, es ésta: la evangelización tiene necesidad de hombres. Es una respuesta tan sencilla que puede provocar una reacción de desilusión: ¡Ya lo sa-

bíamos! Pero, ¡atención!: si lo sabíamos, ¿por qué han faltado los hombres? o, al menos, ¿por no han sido suficientes? Hoy día, que la reflexión sobre el sacerdocio común nos advierte que todo cristiano, todo bautizado lleva dentro de sí una vocación misionera, un llamamiento al apostolado, es decir, al honor y a la responsabilidad de la difusión del Evangelio, ¿cómo es que todavía hoy la evangelización se va realizando con tanta dificultad y con tanta fatiga? Si sabíamos que la economía del Evangelio se funda en la cooperación libre y voluntariosa, pero moralmente exigente, por parte de todos los cristianos, la carencia de hombres que hagan del apostolado su programa de vida, ¿no se resuelve en acusación contra la negligencia e infidelidad de tantos discípulos de Cristo, que no se han preocupado de El, o quizás le han abandonado?

¡Problema abierto! Abierto debido a la escasez de personas que den la respuesta interrogante de San Pablo fulminado en el camino de Damasco: « Señor, ¿qué quieres que haga? » (*Act 9, 6*); abierto, por la amplitud y complejidad del mundo contemporáneo, el cual cuanto más se aleja de Cristo tanto más experimenta, como rebaño sin pastor (cf. *Mt 9, 36*), su acuciante falta. Abierto a la generación anciana que, inclinándose ya hacia el ocaso, siente a veces el extraño, pero jamás tardío llamamiento a las grandes tareas del espíritu y de la caridad; abierto especialmente a la generación nueva, que no está toda ella quemada por los fuegos fatuos del mundo exterior de la fortuna y de los sentidos; sino que, sensibilizada por muchas luces misteriosas del mundo interior de la verdad y del sacrificio, está dispuesta a responder: « Aquí estoy, pues me has llamado » (*1 Sam 3, 6*).

Abierto, decimos; pero, entretanto, concluyamos con nuestra obvia afirmación ahora de tanta actualidad: la evangelización, el reino de Dios, la Iglesia, necesitan almas, hombres y mujeres, que hagan de ella la fórmula, el programa, la felicidad de la propia vida.

Si meditamos sobre este aspecto de la vida cristiana, marcada por la obligación de una profesión militante de la fe, ¿no nos parecen quizás desconsoladoras las dificultades que tantas Iglesias locales e incluso la totalidad de la Iglesia católica encuentra en su esfuerzo de evangelización, tanto dentro de la comunidad de los que se profesan católicos como fuera de ella en el área circundante de tantos y tantos ciudadanos, con frecuencia no sólo pasivos, sino incluso

hostiles a la vida religiosa y a la caridad social que de ella debe resultar?

Surgen aquí dos cuestiones que necesitan ser estudiadas en orden a obtener conclusiones más positivas que las que ordinariamente se tienen hoy.

En primer lugar, ¿es hoy todavía admisible el proselitismo, el apostolado, el esfuerzo misionero? La libertad de conciencia y el pluralismo de opiniones, ¿no anulan ya cualquier preocupación apologética de nuestra fe? Respuesta: no, no anulan, sino que postulan que se cumpla el deber de evangelizar, respetando la conciencia y la opinión de los demás, pero con no menor afán de testimonio, de ejemplo, y de asistencia, y con no menor sabiduría de motivos y de medios de persuasión: la evangelización será pedagógicamente más cuidada y atrayente, pero jamás se podrá renunciar a ella.

Segunda cuestión: ¿cómo es que hoy la evangelización carece casi por todas partes, según los estudios estadísticos, de personas que hagan de ella su misión propia? Es el problema de las vocaciones, tanto de la vocación común de todo laico católico que quiere ser auténticamente fiel, como de la vocación específica de quien escuche dentro y fuera de sí la invitación heroica y gozosa a consagrar la propia existencia al seguimiento de Cristo, y más en concreto a la vida religiosa y a la vida sacerdotal.

VIII. NECROLOGIO

P. Celestino Abbate

* en Corigliano d'Otranto (Lecce-Italia) 9.2.1902, † en idem 14.9.1974 a 72 a., 52 de prof. y 45 de sac.

Se hizo salesiano con la idea de ser misionero. Marchó al Paraguay, pero por motivos de salud debió regresar tres años después con harto sacrificio. Tenía el talento práctico del administrador. Campo de trabajo apostólico donde prodigó sus energías sacerdotales fueron las confesiones: era incansable y parecía olvidar los demás deberes mientras no era complacido hasta el último penitente. Se sentía feliz cuando podía confesar a los paisanos dialogando con ellos en su dialecto nativo. Lleno de bondad, sabía cautivar el ánimo de todos con el buen trato que lo caracterizaba: abierto y jovial pero al mismo tiempo exigente y firme. Las enfermedades y achaques le impidieron en los últimos tiempos toda actividad; entonces su ocupación fue rezar y ofrecer sus sufrimientos por las vocaciones.

P. José Adams

* en Webbekom (Bélgica) 21.4.1922, † en Lubumbashi (Africa Central) 19.10.1972 a 50 a., 29 de prof. y 20 de sac. Fue Director 14 años.

Desde joven había deseado ser sacerdote misionero. Apenas ordenado sacerdote, fue enviado a Africa. Primero como maestro, más tarde en el duro trabajo de misionero itinerante, y después como responsable de la misión, pudo realizar su ideal de apostolado, respondiendo a la llamada de Cristo. Brillaron en él la sencillez y la sinceridad. Integro en su conciencia y en su conducta, en sus labios las palabras tenían un solo significado, su vida un solo fin: llevar a los demás la fe, la esperanza y el amor. Sereno, voluntarioso y piadoso, quiso entregarse hasta el extremo y morir en medio de aquellos a quienes había consagrado toda su vida. Una dolencia de corazón lo arrebató rápidamente.

P. Ricardo Alterio

* en Valencia (Venezuela) 24.2.1910, † en Caracas (Venezuela) 22.9.1974 a 64 a., 46 de prof. y 39 de sac. Fue Director 30 años.

De inteligencia superior, memoria feliz, y férrea voluntad, dedicó toda su vida al estudio y a la formación moral y científica de generaciones de jóvenes, tanto de nuestros colegios, en los que fue por muchos años Director, como de la universidad en la que fue catedrático. Fue profesor de matemáticas, física y filosofía; licenciado en ingeniería y en otras ciencias. También tuvo dotes poco comunes en el arte de la música. Como religioso y sacerdote, fue siervo bueno y fiel de la Congregación y de la Iglesia; austero consigo mismo y con los demás. Su última enfermedad de corazón, que le obligó a un forzado reposo y a no pequeños dolores, reveló sus tesoros de fe y de resignación.

P. Ugo Amuchástegui

* en Añatutya (Santiago del Estero-Argentina) 24.4.1908, † en Rosario (Argentina) 11.9.1974 a 66 a., 49 de prof. y 41 de sac. Fue Director 2 años.

Su figura de sacerdote y maestro puede perfilarse en estas palabras del discurso de despedida pronunciado en su funeral: « Por doquier nos encontramos con hombres (exalumnos) que piensan con las formas y categorías mentales y se conducen con el temple moral que tú supiste forjar en ellos. Vives allá arriba, pero continúas viviendo también aquí abajo. Ha quedado un poco de tu alma en el alma de cuantos han recibido tus lecciones de maestro y de sacerdote ». « Eras hombre recto, de los que —debemos admitirlo— se siente tanta necesidad en estos tiempos, y que saben decirnos qué cosa es buena y qué cosa es mala ». « Te vas, pero te pedimos que nos dejes todo lo que tenías: tu rectitud moral, tu disciplina, tu temple moral, tu sentido de responsabilidad, tu firmeza y tenacidad de buen vasco, tu capacidad para resistir y, cuando era necesario, atacar. Deja todas estas cosas que en el cielo ya no vas a necesitar, y distribúyelas como herencia entre nosotros, que las necesitamos tanto ».

Coadj. Renato Avanzi

* en Turín (Italia) 4.6.1918, † en Turín, Monterosa 25.8.1974 a 56 a. y 40 de prof.

Pasó gran parte de su vida en el Oratorio Salesiano de Monterosa, donde había nacido su vocación. Trabajó con gran competencia en la

escuela y en las actividades gimnásticas, preparado numerosos atletas que llegaron a categoría nacional. Admirador entusiasta de Don Bosco, hablaba de él a los muchachos y, sobre todo, lo imitó en el espíritu de trabajo y de piedad. Hablaba de la muerte con gran serenidad, y murió improvisamente, como desde hacía tiempo presentía, dejando un vivo recuerdo de su labor.

Coadj. Máximo Barbieri

* en Olgia Re (Novara-Italia) 8.1.1913, † en Belén (Israel) 9.10.1974 a 61 a. y 44 de prof.

Durante 36 años trabajó en Belén, y 7 en Alepo, como jefe y subjefe de la sastrería. Su competencia profesional lo hizo muy conocido en Tierra Santa y en Jordania, casi hasta constituir una celebridad, particularmente en los ambientes eclesiásticos y religiosos. Pero su mayor mérito está en el testimonio que siempre ha dado como auténtico Salesiano Coadjutor, fiel al espíritu del Fundador. Para los exalumnos y sus familias y para sus amigos todos, el Sr. Barbieri se convirtió en un punto de referencia que continúa orientando y sosteniendo su vida cristiana. Ha enseñado con su ejemplo de hombre completo, y religioso convencido, consecuente con sus ideas.

P. Vitorio Bardelli

* en Morazzone (Varese-Italia) 30.4.1913, † en Sesto San Giovanni (Milán-Italia) 22.1.1974 a 60 a., 43 de prof. y 33 de sac.

Vivió su vocación salesiana en la actividad escolar. Dotado de viva inteligencia, con buena preparación cultural, y favorecido por un carácter amable, tenía fácil acceso al mundo de los jóvenes, los cuales le correspondían con sincera estima y admiración. Nuestras Comunidades de Módena, Bolonia, Milán, Treviglio y Parma conocieron su celo de sacerdote y maestro y su cordialidad fraternal. Destinado recientemente a la Casa de Sesto San Giovanni para estar más cerca de su madre, desde años inmovilizada, tuvo los primeros síntomas del mal que, inexorablemente y no obstante los intentos de la ciencia médica, debía llevarlo tempranamente a la tumba. Murió rodeado del afecto y las oraciones de los suyos y de los Salesianos.

P. Juan Bartnik

* en Jasionówka (Polonia) 28.11.1931, † en Warszawa (Polonia) 6.9.1974 a 42 a., 23 de sac. y 14 de sac. Fue Director un año.

Equilibrado, siempre sereno, celoso religioso y sacerdote. Sabía ganarse el corazón de la juventud, que al cien por cien frecuentaba la clase de religión que organizaba en la iglesia. Después de siete años de labor catequística, frecuentó la universidad católica de Lublín y después fue capellán de la juventud universitaria en Lódz. Era Director y Párroco de la basílica salesiana de Varsovia, cuando una dolorosa enfermedad ha tronchado prematuramente su existencia. Su fe y resignación cristiana en los últimos dolores, fueron presentadas como modelo por el Sr. Obispo.

P. Juan De Belli

* en Trieste (Italia) 17.11.1908, † en Pordenone (Italia) 1.10.1974 a 65 a., 49 de prof. y 40 de sac.

La llamada final del Señor lo encontró sereno y obediente. Desde hacía tiempo ya se preparaba al encuentro con el Padre. Su corazón, bueno y lleno de armonías, se sentía impotente de sostener por más tiempo el impulso de vida y el ansia salesiana de apostolado que lo consumía. Dotado de fina sensibilidad y delicadeza, suscitaba en todos los que encontraba una amistad duradera en un estilo de fraternidad salesiana. Durante los largos años de trabajo, sacrificado pero alegre, en la escuela, mantenía una inteligente vigilancia sobre actos, gestos y palabras que preparaba a los muchachos para la ciencia y para la vida. Su medio más personal de comunicación y de educación fue la música, entendida como elemento de vida colegial y como interpretación del alma de los jóvenes, que es alegría y libertad. En las Casas de Verona, Trento, Gorizia, Mogliano y Pordenone dejó la impronta de su bondad y una gran condolencia por su desaparición.

P. Francisco Bergmans

* en Mol (Bélgica) 25.7.1912, † en Marrero (USA) 9.2.1974 a 61 a., 31 de prof. y 24 de sac.

El celo apostólico que en su juventud lo había llevado a militar en la Acción Católica y en el movimiento de la Cruzada Eucarística, lo

impulsó, apenas ordenado sacerdote, a pedir ser mandado a las misiones. Fue destinado a Estados Unidos-Este, donde desarrolló su labor apostólica en diversos cargos, especialmente en el servicio, prestado heroicamente hasta su muerte, a los enfermos y moribundos.

P. Alberto Van den Berk

* en Lommel (Bélgica) 20.9.1924, † en Leuven (Bélgica) 23.4.1974 a 49 a., 29 de prof. y 21 de sac.

Su familia —que dio a la Iglesia cuatro Salesianos y una religiosa— le inició en el camino de la convicción de que Dios existe y guía maravillosamente nuestra vida, y de que la Virgen es un verdadero apoyo en ese caminar. La fuerza animadora de su sacerdocio: ayudar a los jóvenes a descubrir a Dios. Fue también fuerza para soportar la enfermedad de los últimos años. Sus últimas palabras escritas: « Esperar serenamente lo que quiera el Señor ». Cuando parecía recobrar la salud, un accidente cortó su vida.

P. Juan-Domingo Dompé

* en Turín (Italia) 13.1.1934, † en idem (pertenecía a la Inspectoría de Campo Grande, Brasil) 15.7.1974 a 40 a., 23 de prof. y 13 de sac.

Acabado el tirocinio en Perosa y Fossano, marchó de misionero al Brasil. Los 13 años de su apostolado sacerdotal los pasó en el Mato Grosso, en Tres Lagoas y en Campo Grande, trabajando con entusiasmo juvenil entre los alumnos y los fieles. Enfermo, regresó a Italia en el mes de abril pasado; ante la impotencia de los cuidados médicos, se retiró a la familia, donde su madre y hermanos y los Salesianos de la Crocetta le asistieron con cuidado y amor entrañables. A sus 40 años, consumó el holocausto de su vida misionera. Recordaba hasta el último día, con profunda nostalgia, sus misiones del Mato Grosso.

P. Carlos Driessen

* en Berckheim (Bélgica) 31.1.1899, † en Korbeek-lo (Bélgica) - pertenecía a la Comunidad de Oud-Heverlee - 16.5.1974 a 75 a., 55 de prof. y 48 de sac. Fue Director 3 años.

Toda su vida salesiana ha estado entregada al estudio y a la formación de los Hermanos que se preparaban al sacerdocio. Doctorado en teología, era tan sencillo, amable y servicial como erudito. Lo llamaban

« el padre », por su extrema comprensión, disponibilidad y al mismo tiempo firmeza. Se ha acabado lentamente, como vivió, sin hacer ruido, pasando a gozar en el Señor de la plenitud de su bondad y sabiduría.

P. José Dutto

* en Elortonado (Santa Fe - Argentina) 17.5.1917, † en Racconigi (Cúneo-Italia) 24.7.1974 a 56 a., 41 de prof. y 32 de sac. Perteneía a la Comunidad de Turín, San Pablo.

Fue llamado improvisamente por el Señor mientras junto con el Hermano Don José Tafuri, viajaba en automóvil para « servir a los demás », como había hecho durante toda su vida. En Turín, San Pablo, ha dado durante 18 años, con humilde sencillez y constante laboriosidad, el testimonio de su entrega al Señor, a Don Bosco y a los jóvenes. Fue por mucho tiempo administrador fiel y preciso, y siempre maestro muy apreciado y correspondido.

P. José María Enseñat

* en Balaguer (Lérida-España) 26.9.1911, † en Barcelona (España) 11.6.1974 a 63 a., 46 de prof. y 27 de sac. Fue Director 18 años.

Salesiano y sacerdote de una pieza, ha vivido la caridad pastoral a un ritmo que su corazón no pudo resistir, consumido a una edad en que sus energías estaban en pleno vigor. En él se ha realizado lo que es tan típico de la vida salesiana: vivir totalmente dedicado a la formación de los jóvenes, día a día, toda su vida, 46 años. Director en Pamplona, Sarriá, Mundet y Tibidabo, permaneció después en esta última casa como Rector del templo y de la parroquia. Consumió su existencia en dar vida a grandes empresas: dirección espiritual, adoración perpetua, jornadas en honor del Sagrado Corazón, promoción vocacional. Todos los que se le han acercado han sentido el benéfico influjo de su amistad sacerdotal, su cordialidad vibrante de simpatía y comprensión que arrastraba, a jóvenes y adultos, a dar por la causa del bien lo mejor de sí mismos.

P. Juan Ferrarese

* en Pontecchio Polinese (Rovigo-Italia) 9.4.1915, † en Varese (Italia) 16.9.1974 a 59 a., 42 de prof. y 31 de sac.

Su partida de este mundo ha conservado el estilo de su vida: el

silencio y el deseo de no dar la menor molestia. A su muerte, imprevista, se preparaba desde hacía años con el sufrimiento y la oración. De inteligencia metódica y brillante, enseñó filosofía en los estudiantados de Foglizzo y Nave. Un grave y progresivo agotamiento y varias otras perturbaciones fueron reduciendo, lenta pero inexorablemente, su actividad. Ello constituía su lamentación: vivir, como espectador pasivo, entre quienes trabajan. Pero así se le abrió un horizonte nuevo: la profundidad de una vida espiritual hecha de oración y contemplación, convirtiéndose en catalizador de la gracia divina derramada sobre su Casa, sobre los jóvenes y sobre la Congregación.

Coadj. Pedro Ferraris

* en Mirabello Monferrato (Alessandria-Italia) 27.2.1915, † en Boston (USA) 27.7.1974 a 59 a. y 42 de prof.

De grandes dotes de inteligencia y de corazón, tenía una gran preparación en el campo de la agricultura científica. Mientras era maestro en Cumiana, dirigió una revista agrícola nacional; al mismo tiempo era presidente de la sección de agricultura del centro del Colle Don Bosco. Después pasó a Estados Unidos, donde puso en marcha la nueva escuela agrícola «Don Bosco» de Huttonsville, Virginia. Más tarde, fue consultor de otra obra similar en Santa Cruz, Bolivia y también en otros colegios de Estados Unidos. Fue el hombre del trabajo inteligente y sacrificado, siempre al servicio de los jóvenes.

P. José Galliani

* en Lesmo (Milán-Italia) 20.11.1909, † en El Cairo (Egipto) 19.2.1974 a 64 a., 41 de prof. y 32 de sac.

Siendo joven, entró en el aspirantado misionero de Ivrea. Completó su formación en Tierra Santa, donde recibió la ordenación sacerdotal. Trabajó después en varias Casas de la Inspectoría como Consejero, Catequista y Prefecto, y los últimos 15 años fue confesor en El Cairo. Vivió profundamente, con entusiasmo y coherencia, su vocación de sacerdote educador, ejerciendo su ministerio con un estilo digno de admiración e imitación. Su dirección espiritual era muy apreciada por los religiosos y por los jóvenes. Su actitud paternal y acogedora, su comprensión humana y su claridad de juicio hacían desear su ministerio. Sólo interrumpió su actividad cuando se vio forzado a ello por la enfermedad que lo llevaría a la eternidad.

P. Carmelo Gammacurta

* en Túnez (Tunisia) 2.4.1912, † en Turín (Italia) (pertenecía a la Comunidad de Tarento) 17.8.1974 a 62 a., 37 de prof. y 19 de sac.

Crecido en la obra salesiana de La Marsa, pronto comenzó a revelar su gran adhesión a Don Bosco y a la vida salesiana. Devoto de la Virgen Auxiliadora, ha dejado, particularmente en Tarento, donde ha trabajado y sufrido muchos años, el testimonio del hombre de Dios que ha hecho de su vida una llama ardiente, y de la escuela, un instrumento precioso de apostolado. Religioso observante y piadoso, delicado y preciso, siempre disponible, a la sencillez de vida unía la prudencia y la fortaleza de las almas grandes. Su muerte ha producido gran condolencia entre alumnos y exalumnos, en los que irradiaba una fuerte carga de simpatía: profesaba un verdadero culto a la amistad.

P. Felipe Garais

* en Alpachiri (La Pampa-Argentina) 6.2.1921, † en S. Nicolás de los Arroyos (Argentina) 23.12.1973 a 52 a., 30 de prof. y 21 de sac.

Su vida, marcada por la caridad de Cristo, fue siempre un sendero abierto hacia Dios. Resistencia, Misiones, Rosario y Trinidad fueron el campo de su apostolado. Era robusto y resistente a la fatiga. El ritmo de su trabajo en los últimos años era agobiador: daba clase por la mañana y después atendía al oratorio cotidiano hasta medianoche. Pero el objeto principal de sus cuidados pastorales fueron los adultos. Con sencillez y humildad nos dio el ejemplo del cristiano que se olvida de sí mismo para pensar en los demás, siempre con la sana alegría del verdadero hijo de Don Bosco. Su amor a la Madre de Dios fue constante y profundo. En la clínica, bajo el efecto del dolor, gritaba con fuerza: « Ora pro nobis ». A sus funerales acudió mucha gente pobre y humilde a dar el adiós al Padre que se había dado totalmente a ellos.

P. Antonio García Carrizo

* en Aguilares (Tucumán-Argentina) 3.1.1911, † en Córdoba (Argentina) 6.10.1972 a 61 a., 42 de prof. y 29 de sac.

Brotó su vocación en nuestro colegio General Belgrano, de Tucumán, después la cultivó con esmero en el período de formación. Desarrolló su apostolado salesiano promoviendo, al contacto con el movi-

miento « cursillos de cristianidad », una espiritualidad seria, centrada en la oración.

Coadj. Luis Ghezzi

* en Sirtori (Como-Italia) 25.10.1888, † en Cremisán (Israel) 19.9.1974 a 85 a. y 44 de prof.

Entró en la Congregación a los 42 años, con el deseo de dedicarse al apostolado misionero. Animado de profunda fe, gastó su vida trabajando incansablemente. Impresionaba su vida de oración. Cuantos lo han conocido reconocen unánimemente su santidad de vida, tras la huella del Siervo de Dios Simón Srugi y Juan Bautista Uggetti. Celoso por el bien de las almas, supo hacerse amar de los jóvenes, incluso de otras creencias, y de todos los obreros con los que tenía relaciones de trabajo. Sus devociones: Jesús Eucaristía, María y Don Bosco; leía asiduamente y con amor las Memorias Biográficas, y demostraba una solicitud particular por conservar en la Congregación el genuino espíritu salesiano.

P. Juan Bautista Giario

* en Bene Vagienna (Cúneo-Italia) 19.2.1889, † en Pinerolo (Turín-Italia) 18.9.1974 a 85 a., 69 de prof. y 61 de sac. Fue Director un año.

A los diez años ingresó en nuestro colegio de Martinetto, de Turín, diciendo precozmente: « quiero hacerme cura de Don Bosco ». Y ha sido sacerdote 61 años. De aguda inteligencia, se entregó con empeño al estudio y a la enseñanza. Conocía bien el hebreo, hablaba siete lenguas modernas, tenía predilección por la enseñanza del griego, el latín y la filosofía, dando siempre a sus lecciones un tono cristiano. Proporcionó a la Iglesia y a la Congregación muchas y excelentes vocaciones. Su vida acabó en la casa de noviciado de Pinerolo, entregado a la oración y a los temas predilectos de su cultura, rodeado del afecto y veneración de los muchos exalumnos y generaciones de novicios que lo conocieron. Decía: « Entré en los Salesianos al principio del Año Santo 1900, concluiré mi vida al principio del Año Santo actual ».

P. Ramón Gironés

* en Fatarella (Tarragona - España) 3.8.1898, †n Barcelona (España) 28.1.1974 a 75 a., 49 de prof. y 41 de sac.

Ganado desde muy joven para la vocación salesiana, se entregó a ella con total desprendimiento, trabajando en nuestras obras de Béjar, Tibidabo, Huesca, Pamplona, Tarrasa y Barcelona, siempre fiel a la misión educativa, a la cual sirvió con un corazón hecho bondad. Fue gran apóstol del sacramento de la reconciliación; acudían a él atraídos por la claridad de su línea evangélica, por la seguridad de sus consejos y orientaciones, por su comprensión a lo Don Bosco. En su trato bondadoso se transparentaba la nobleza de sentimientos de su alma, sacerdotal y salesiana al cien por cien. Ni siquiera en sus últimos meses perdió su jovialidad y buen humor.

P. Vitoldo Golak

* en Poznan (Polonia) 22.7.1917, † en Lódz (Polonia) 7.9.1974 a 57 a., 37 de prof. y 29 de sac.

En su vida salesiana sobresalía la nota característica de su observancia religiosa junto con un gran entusiasmo y tenacidad en los deberes. Hizo el tirocinio y los estudios de teología en Lituania, en las difíciles condiciones causadas por la guerra. Una enfermedad implacable lo obligó, últimamente, a abandonar su trabajo de fogoso predicador; fue para él un verdadero sacrificio, pero su grande confianza en la Virgen y en Don Bosco lo acompañaron, hasta el último aliento, a conformarse con la voluntad de Dios.

P. Francisco Goossens

* en Malderen (Bélgica) 30.6.1913, † en Gent (Bélgica) 19.2.1974 a 60 a., 39 de prof. y 31 de sac. Fue Director 16 años.

Misionero y enfermero, médico de los cuerpos y de las almas, en sus tareas, comenzaba siempre por aliviar los sufrimientos corporales de los más pobres y abandonados de las regiones perdidas de Kakyelo y Kiniama; así llegaba mejor hasta las miserias espirituales. De carácter amable, sereno y enérgico, era aceptado por sus parroquianos como padre y pastor bueno. Los acontecimientos dolorosos y las circunstancias difíciles de 25 años de vida misionera, no lograron hacer vacilar su optimismo evangélico. Trabajaba sin descanso, hasta que un cáncer maligno acabó con su vida en pocos meses.

Coadj. Vicente Grünthanner

* en Rothmühl (Oberpfalz-Alemania) 2.11.1907, † en Penzberg (Alemania) (hospital), de la Casa de Benedikbeuern, 25.9.1974 a 66 a. y 45 de prof.

Muchos lo conocían por « Vicente ». Así era llamado desde que comenzó a ser portero en diversas casas y cuando hacía de guía de lengua alemana en las Catacumbas de San Calixto en Roma. Por mucho tiempo permanecerán en el recuerdo sus cualidades de buen trompetista, perfecto jugador de ajedrez y excelente actor, así como su jovialidad y buen humor de todos los días. En qué grado ha sido creyente, piadoso y fiel a Don Bosco, lo sabe sólo quien lo ha conocido a fondo. Al morir, fue hallada en su habitación esta nota escrita de su puño y letra: « Muerto a los 67 años — ¡puede ser enseguida! ». Signo evidente de su preparación a la muerte.

P. José Kerec

* en Sebescan (Eslovenia-Yugoslavia) 14.10.1892, † en Verzej (Eslovenia-Yugoslavia) 27.6.1974 a 81 a., 59 de prof. y 51 de sac. Fue Director 14 años.

Trabajó 30 años en China como misionero y como Administrador Apostólico en Chaotung. Después de la expulsión, vivió en su patria colaborando en el trabajo pastoral. Su característica fue la laboriosidad serena y optimista, el celo misionero, la devoción a la Virgen.

P. Luis Kovacic

* en Doklezovje (Eslovenia-Yugoslavia) 25.5.1902, † en Ljubljana (Eslovenia-Yugoslavia) 18.8.1974 a 72 a., 50 de prof. y 40 de sac.

Temperamento activo, una vida muy probada, una inmensa actividad. Ni en sus diez últimos años, enfermo del corazón, disminuyó su trabajo. En pocas palabras, fue un salesiano convencido.

P. Emilio Lenzi

* en Bolzano (Italia) 25.2.1885, † en Córdoba (Argentina) 5.10.1972 a 87 a., 67 de prof. y 59 de sac.

Su espíritu misionero lo llevó a terminar en Bernal el noviciado que había comenzado en Foglizzo. Era, en la Inspectoría, el último de

los grandes misioneros de la primera hora. Su vida entera estuvo consagrada a la misión de educar jóvenes en nuestros colegios y oratorios, y al cuidado pastoral en nuestras parroquias. Es benemérito del canto y de la música educativa y religiosa. Pero su pasión fueron la catequesis, la preparación de los niños a la primera comunión y el ministerio de la confesión, al cual dedicó sus energías hasta la víspera de su muerte. Sacerdote celoso, salesiano sacrificado, confesor prudente: una imagen concreta del Buen Pastor.

P. Antonio Van Lier

* en Millingen (Holanda) 10.9.1911, † en Oud-Heverlee (Bélgica) 29.10.1974 a 63 a., 41 de prof. y 33 de sac. Fue Director 4 años.

Por 30 años ha trabajado en medio de los jóvenes con toda la alegría de su corazón y la habilidad de sus manos y de su espíritu. Llevó la responsabilidad de Económico y Vicario en el estudiantado teológico con competencia y solicitud. Su vida entre los estudiantes de teología era para éstos un curso de formación permanente. Una crisis cardíaca lo ha arrebatado improvisamente, cuando todavía había tanta necesidad de él.

P. Rosario Livatino

* en Canicattí (Agrigento-Italia) 24.11.1881, † en Palermo (Italia) 5.11.1974 a 92 a., 75 de prof. y 65 de sac. Fue Director 5 años.

Activo, responsable, verdadero amigo de sus alumnos. Maestro, Consejero, Catequista valioso, sabía infundir en los alumnos, además de la cultura, una profunda devoción a María Auxiliadora y a Don Bosco. La virtud traslucía de toda su persona, de su sonrisa siempre serena y jovial. Testigos y beneficiarios de su devoción a María Auxiliadora fueron las Hijas de María Auxiliadora y alumnas a quienes la obediencia le había destinado.

Mons. Antonio Lustosa

* en São João del Rei (Minas - Brasil) 11.2.1886, † en Carpina (Brasil) 14.8.1974 a 88 a., 68 de prof. 62 de sac. y 49 de episcopado. Fue Director 11 años, y obispo: 1924-28 en Uberaban, 1928-31 en Corumbá, 1931-41 en Belém do Pará, 1941-63 en Fortaleza. Desde 1963, dimisionario.

Era el Obispo salesiano más anciano. De joven sacerdote, fue maestro en varios colegios y organizador entusiasta de la catequesis en varias parroquias, trabajando siempre sin ahorrar sacrificios. Entre sus muchas realizaciones están la estación de radio en Ceará, creada en 1962, el preseminario, el seminario menor, un hospicio, un hospital, un santuario a Nuestra Señora de Fátima, escuelas populares y puestos de asistencia médica en la periferia de la ciudad. Dio gran impulso a la Federación de los Círculos Católicos Obreros, y fundó una congregación femenina que colabora en la pastoral parroquial y que se ha difundido en el nordeste del Brasil. Tiene publicados varios volúmenes de tema religioso e importantes cartas pastorales. Cuando se sintió agotado, declinó la responsabilidad en brazos más jóvenes y se retiró a la casa salesiana de Carpina. Oración, predicación, libros, y artículos para los periódicos llenaron los últimos años de su vida.

P. José María Márquez

* en Aguilar de la Frontera (Córdoba-España) 24.7.1913, † en Algeciras (Cádiz-España) 31.8.1974 a 61 a., 41 de prof. y 32 de sac.

Su vida sacerdotal transcurrió entre la labor parroquial y la enseñanza. Dotado de carácter afable, abierto, sonriente y alegre, se granjeó la amistad de cuantos le trataban. Supo servir de sus cualidades humanas para realizar una gran labor apostólica en el colegio y sobre todo en las parroquias donde fue párroco o coadjutor. Sus funerales fueron manifestación del afecto que le dispensaba toda la población, testimonio de gratitud a quien gastó su existencia en favor de Algeciras.

Coadj. Francisco Monticone

* en San Damiano d'Asti (Asti-Italia) 31.12.1911, † en Turín, Valdocco (Italia) 9.7.1974 a 62 a. y 31 de prof.

Con él ha desaparecido una de las figuras clásicas del coadjutor salesiano misionero, auténtico hijo de Don Bosco. Transcurrió toda su vida salesiana en las misiones del Ecuador, donde se prodigaba con constancia y tenacidad admirables, con un amor entrañable a la Iglesia, a Don Bosco y a la Congregación. La granja, el internado shuar, el taller y las máquinas agrícolas constituyeron su quehacer cotidiano al mismo tiempo que medios para irradiar su espíritu. Fue hombre de fe y de oración.

El Rosario fue, después de la Eucaristía, el instrumento de su diálogo con Dios.

P. Esteban Mvukiyehe

* en Ruhinga (Ruanda) 1.12.1939, † en Bruselas (Bélgica) 24.8.1974 a 34 a., 11 de prof. y 4 de sac.

« Me han faltado muchas cosas, pero amigos, nunca ». Así reconocía, este Salesiano de Ruanda, el don de contacto humano que había recibido de Dios. En todas partes por donde pasaba en sus años de formación, se llenaba de amigos. Cuando se preparaba a tomar sobre sí las responsabilidades que los superiores habían confiado, quedaban tronchadas las esperanzas puestas en él, por un accidente que le costó la vida: el Señor disponía diversamente.

P. Angel Oliveira

* en Florida (Uruguay) 10.12.1912, † en Montevideo (Uruguay) 12.8.1974 a 61 a., 37 de prof. y 29 de sac.

A los 20 años entró en la Congregación. De carácter jovial, siempre disponible y generoso, con el celo emprendedor de auténtico hijo de Don Bosco, buscó las almas de los humildes y necesitados; trabajó como sacerdote rural; edificó una escuela para la gente humilde de la periferia de la capital. Se prodigó en la actividad parroquial en grandes zonas urbanas y en los suburbios, no quedándose en palabras o en discusiones, colaborando con su serenidad y con soluciones prácticas. A su muerte, llegada súbitamente, se ha podido decir con verdad que supo dar un sentido pleno a su vida salesiana y sacerdotal. Su corazón no podía más con tanta plenitud de vida.

P. José Orsingher

* en Caoria (Trento-Italia) 8.11.1881, † en Muzzano (Italia) 7.5.1974 a 92 a., 73 de prof. y 64 de sac. Fue Director 21 años.

Su larga vida estuvo consagrada a servir al Señor y a los hermanos en un trabajo sin reservas y a veces difícil: Director, Párroco, Catequista,

maestro, confesor hasta los últimos días. Ha pasado por la vida como el siervo bueno y fiel, con una sencillez transparente. Conquistaba todas las simpatías por su jovialidad y serenidad de espíritu. Estas simpatías se concretaron, durante la guerra, en ayudas preciosas par sostener a los aspirantes y Salesianos. Atribuía todo esto a María Auxiliadora, hacia la cual sentía una vivísima devoción que comunicaba a los demás. La fe impregnaba toda su vida, comenzando por la obediencia y disponibilidad en todo lo que le pidiera o propusiera el superior. Tenía la habilidad de desdramatizar las situaciones. Era centro de la Comunidad, en la cual difundía su propia serenidad creando en torno a sí un verdadero espíritu de familia.

P. David Patzán

* en Guatemala (Guatemala) 27.6.1923, † en La Libertad (El Salvador) 21.11.1974 a 51 a., 33 de prof. y 23 de sac. Fue Director 5 años.

La muerte lo sorprendió durante una breve excursión comunitaria al mar. Sacerdote ejemplar y apóstol incansable, desempeñó con gran sentido de responsabilidad y entusiasmo su vocación salesiana en medio de los jóvenes. En los dos últimos años fue solícito pastor de la grande parroquia de María Auxiliadora de San Salvador (El Salvador), donde desarrollaba una amplia acción apostólica. Su muerte ha producido honda impresión en cuantos lo conocían.

P. Pedro Peñafiel

* en Riobamba (Chimborazo-Ecuador) 2.4.1901, † en idem 13.11.1974 a 73 a., 50 de prof. y 43 de sac.

Cuando en 1923 entró en el noviciado, tenía ya iniciados, en el seminario de Quito, los estudios de teología, que después completó en Turín -Crocetta. Ordenado sacerdote, pudo cumplir su deseo de trabajar en misiones, ejerciendo su apostolado en la India hasta 1939. Después trabajó en Italia, Panamá y Chile, regresando a la Inspectoría de origen en 1948. Dedicó parte de su tiempo y energías en favor de los indígenas de la Sierra, y en la organización de los Exalumnos. En él brilló el amor a Don Bosco y a los Superiores, y una tierna devoción a María Auxiliadora.

P. Juan Rodenbeck

* en Liemke (Westfalia-Alemania) 16.2.1900, † en Duisburg (Alemania) 25.9.1974 a 74 a., 54 de prof. y 46 de sac. Fue Director 18 años.

Maestro, Catequista, Director, Encargado de los Cooperadores, siempre fue un salesiano ejemplar. «Era —dice una Cooperadora— un fervoroso sacerdote salesiano, que trataba con toda sencillez y caridad, gran devoto de la Virgen». En sus visitas a ancianos y enfermos daba siempre la bendición de María Auxiliadora. Trabajó de un modo particular en la promoción vocacional. El seguimiento de Cristo, para él, era, según el ejemplo del Fundador, lema y contenido de toda su vida.

P. Luis Rossetti

* en Conegliano (Treviso-Italia) 22.7.1892, † en Estoril (Portugal) 3.6.1974 a 81 a., 65 de prof. y 53 de sac. Fue Director 12 años.

Murió víctima de un colapso. Ha dejado el ejemplo de una vida llena. En los cargos que le confió la obediencia se distinguió siempre por su laboriosidad apostólica, sobre todo en el ministerio del confesionario, por su genio humorístico y alegre, por su espíritu de fe y por su amor a la Congregación. Murió en la brecha. En los últimos 22 años fue confesor de las Comunidades de la zona, alumnos y fieles de nuestra capilla de Estoril. De temperamento jovial, mantenía la alegría entre los Hermanos y los jóvenes. Al contacto con las grandes figuras salesianas de Don Rua, Don Albera, Don Cagliero, que recordaba con gran afecto, se formó en el amor a Don Bosco y a la Congregación y en el cumplimiento de sus deberes religiosos, como expresión de su fe.

P. Alfredo Ruaro

* en Anzignano (Vicenza-Italia) 15.3.1912, † en Alassio (Savona-Italia) 4.4.1974 a 62 a., 42 de prof. y 33 de sac.

Salesiano según el corazón de Don Bosco y devotísimo de la Virgen, desarrolló la mayor parte de su múltiple actividad, entre los jóvenes de los oratorios, a los cuales atraía con su original sencillez y su rostro sereno, que revelaban su gran espíritu. Sacerdote abierto y celoso, rico de piedad, amó y cuidó, hasta el final de su vida, la iglesia del colegio, de la cual era Rector. En su lecho de muerte, dejó como testamento a sus

fieles, que tanto lo apreciaban, la frase tan querida de Don Bosco: « La Virgen es Madre que nos espera a todos en el paraíso ».

P. Esteban Ruiz

* en Las Bárcenas (Santander-España) 26.12.1898, † en Salamanca (España) 5.9.1974 a 75 a., 56 de prof. y 47 de sac. Fue Director 32 años.

Su vida de Salesiano ha dejado una estela luminosa. Ha sido un apóstol decidido, sin respetos humanos, buscando siempre la fe y la gracia de cuantos se le acercaban. Ejemplar por su piedad, sacrificio y entrega a los demás. En sus largos años de Director, construyó auténticas comunidades en el espíritu de familia salesiano. Puso en marcha, con criterios de Don Bosco, y con gran capacidad de adaptación, importantes obras, como la Institución Virgen de la Paloma y el Colegio de Huérfanos de Ferroviarios. Soportó santamente la enfermedad, rodeado de los solícitos cuidados de los Hermanos del estudiantado teológico.

P. Mario Saladini

* en Fara in Sabina (Rieti-Italia) 3.8.1913, † en Roma (Italia) 6.12.1974 a 61 a., 41 de prof. y 31 de sac.

Hijo fiel de Don Bosco y de la Congregación, fue siempre amante del trabajo, al cual se entregó con empeño y sacrificio. Bajo una apariencia tal vez ruda, escondía un corazón sincero y generoso. Las alternativas de su larga enfermedad, llevadas con espíritu de fe y amor, revelaron su fortaleza espiritual y su formación religiosa.

P. Adán Saluppo

* en Busso (Campobasso-Italia) 27.11.1903, † en Goshen (New York - USA) 5.7.1974 a 70 a., 42 de prof. y 37 de sac.

Murió improvisamente, pero con una gran paz, pocas horas después de haber celebrado solemnemente su 37 aniversario de ordenación sacerdotal. Al bendecir la mesa, ese día, antes de comer, él mismo, jocosamente, se había llamado « siervo fiel ». Nacido en Italia, y emigrado con su familia a América, frecuentó en Manhattan el colegio de estudios

superiores. Después sintió la vocación sacerdotal, y, más tarde, en tiempos de Don Pittini, la llamada salesiana. Hombre de confianza, humilde y servicial, trabajó siempre con entrega, sobre todo entre nuestros aspirantes de Goshen.

Coadj. Ramón Sánchez

* en Illana (Coruña-España) 24.3.1898, † en Buenos Aires (Argentina) 30.8.1974 a 76 a. y 45 de prof.

Trabajó en el apostolado de la buena prensa, encargado de difundir y despachar los libros de la Editorial Santa Catalina. Durante 35 años, trabajó, los sábados y domingos, como celoso catequista, en un oratorio del suburbio. No le faltó la prueba del dolor, y su última enfermedad prolongó, casi por un año, su agonía, que no cesaba de ofrecer a Dios por el aumento de las vocaciones, especialmente de coadjutores. Como fiel hijo de Don Bosco, ha consagrado toda su vida, en una profunda piedad, al bien de las almas de los niños pobres.

P. Francisco Sersen

* en Vesca pri Vodichah (Eslovenia-Yugoslavia) 25.9.1907, † en Zabucovje (Eslovenia-Yugoslavia) 27.8.1974 a 66 a., 41 de prof. y 34 de sac.

Sus mejores años estuvieron consagrados a la labor misionera en el Brasil, especialmente en Araçatuba, donde fue párroco y construyó una hermosa iglesia. Después de 24 años de misionero, tornó a su patria, donde se prodigó en el trabajo parroquial de montaña. Fue todo para los demás, nada para sí.

P. Juan Bautista Simeón

* en Marsella (Francia) 26.8.1884, † en idem 17.9.1974 a 90 a., 73 de prof. y 66 de sac.

Deja, en cuantos lo han conocido, el recuerdo de un hombre profundamente fiel a su vida religiosa y a su sacerdocio. Hasta su muerte, llegada súbitamente, conservó el vigor de su espíritu y una fina sensibilidad por todos los problemas humanos. Consagró lo mejor de su actividad salesiana a la formación de los futuros sacerdotes, siendo maestro de filosofía y de teología. Retirado a Marsella, continuó, durante 20 años, ejerciendo

un discreto apostolado entre los Hermanos, las religiosas y la gente del barrio. Sus predilectos fueron los más pobres, con los cuales, a sus 90 años, mantenía hondas relaciones apostólicas. El testimonio de sus amigos prueba que el P. Simeón ha realizado en su larga vida el lema de Don Bosco: « Da mihi animas... ».

P. César Strada

* en Peñarol (Montevideo-Uruguay) 30.11.1913, † en Montevideo 18.8.1974 a 60 a., 43 de prof. y 35 de sac. Fue Director 6 años.

La vida de familia de los Salesianos de Sayago, vivida en pobreza y alegría, lo atrajo, desde muy joven, a la Congregación. Se prodigó, sin ahorrar sacrificios, en pro de los destinatarios de nuestra misión entregándose a ellos con el auténtico estilo de Don Bosco. En medio de un intenso trabajo, alimentado por una profunda piedad, mantenía un tono particular de buen humor, que tan cordiales hacía sus relaciones humanas. Supo cultivar la amistad. La dura prueba de la enfermedad purificó el holocausto de su consagración, dando un auténtico testimonio de fe.

P. Federico Strebel

* en Mödling (Austria) 2.7.1905, † en el hospital de Baden (Austria) - pertenecía a la Comunidad de Unterwaltersdorf - 14.6.1974 a 68 a., 50 de prof. y 42 de sac.

Regresado sano y salvo de la guerra, donde había trabajado de enfermero e intérprete, fue, por muchos años, profesor de lenguas en nuestro colegio de Unterwaltersdorf. Al mismo tiempo atendía a una parroquia vecina. Su jovialidad, verdaderamente salesiana, le granjeaba el aprecio y respeto en todas partes. Como auténtico hijo de Don Bosco, era incansable en el trabajo. El sábado de Pentecostés, mientras regresaba de la parroquia, sufrió un accidente automovilístico, a consecuencia del cual moría 15 días más tarde, en el hospital de Baden.

P. José Tafuri

* en Cellino San Marco (Brindisi-Italia) 19.2.1927, † en Racconigi (Cúneo-Italia) 24.7.1974 a 46 a., 30 de prof. y 20 de sac. Pertenecía a la Comunidad de Turín, San Pablo.

Víctima de un accidente de tráfico, ha volado a la Casa del Padre, mientras regresaba, junto con el salesiano Don José Dutto, de hacer com-

pras para una colonia de sus exalumnos. Durante los 20 años de su sacerdocio ha sido el genial animador del círculo juvenil del oratorio de Turín-S. Paolo, logrando una feliz fusión de la tradición salesiana con las nuevas exigencias de los jóvenes de hoy. Al mismo tiempo se prestaba siempre con generosidad para la escuela y, últimamente, la administración.

P. José Telles

* en Ponte Nova (Minas-Brasil) 4.1.1925, † en Belo Horizonte (Brasil) 20.7.1974 a 49 a., 32 de prof. y 22 de sac. Fue Director 11 años.

Piedad sincera y llena de alegría, inteligencia no común, disponibilidad abierta a cualquier obediencia, constituyen su perfil salesiano. Trabajó 8 años en São João del Rei entre los aspirantes y los estudiantes de filosofía, donde, con su jovial espiritualidad, desplegó actividades científicas. Como vicedirector de la Facultad «Don Bosco» de filosofía, ha sido el principal promotor para obtener la aprobación oficial definitiva. Como Director de los aspirantes y del patronato agrícola para niños pobres, sabía crear una alegre atmósfera de familia y de entusiasmo. Era inconfundible su figura de maestro preciso, estimado, apóstol, rico de valores humanos.

P. George Thoen

* en Roterdan (Holanda) 27.3.1909, † en Rees (Alemania) 10.5.1974 a 65 a., 38 de prof. y 35 de sac.

(Del discurso fúnebre) Ha partido súbitamente para la Casa del Padre. Su gran corazón ha dejado un amplio círculo de amigos, que lo recordarán como un gran sacerdote, bueno y jovial, optimista y profundamente creyente. Sintió mucho tener que dejar sus parroquianos de Lauradorp para ir a trabajar entre los soldados americanos a Kassel; pero más aún sufrió cuando, por falta de salud, se vio forzado a abandonar también este campo de trabajo. Se entregó a los más pobres entre los pobres, sin distinción de edad ni credo, hablando de corazón a corazón. Esta era su característica, y con ello obtenía todo de sus «boys», haciéndoles trabajar de mil modos en favor de los huérfanos, ancianos, enfermos, necesitados. Sabía transmitir a los demás su pasión por los desgraciados. Siempre amante de Don Bosco y de la Congregación, escribió: «Dios me ha concedido la gracia de la perseverancia. Que la Madre de Dios y Don Bosco me lleven de esta vida antes que ser infiel. Quisiera morir con la fe de mi primera santa Misa, de mi primera santa comunión».

Coadj. Julián Tielens

* en Lieja (Bélgica) 1.1.1903, † en Lubumbashi (Zaire) 27.4.1974 a 71 a. y 44 de prof.

Cerca de 50 años de servicio a Cristo y al prójimo, de adhesión a Don Bosco, de servicio al obispo de Sakania. Cincuenta años, durante los cuales siempre recordaba que estaba en misiones para dos cosas: ante todo, para sí, para ejercitar la caridad y la paciencia; y para los demás, para hacerles el mayor bien posible. Esta ha sido la razón de su vida. Y al término de su carrera mortal, ha podido ver este medio siglo sereno y satisfecho, porque su vida ha tenido belleza y grandeza. La grandeza de los servicios prestados, la belleza de su entrega total en los cargos que le fueron confiados. Ha sido el Hermano más amado, porque ha sido amado absolutamente por todos, lo cual es extraordinario.

P. Cristiano Vandeputte

* en Ypres (Bélgica) 11.5.1938, † en Kashiobwe (Zaire) 29.1.1974 a 35 a., 14 de prof. y 6 de sac.

«No pido vivir mucho, sino vivir intensamente, dar todo lo que tengo en favor de tanta miseria como hay que socorrer». Estas palabras, dichas en un coloquio con su superior, resumen su breve vida misionera. Ellas revelan el amor que ardía en su corazón, consumiéndolo en una entrega total a los jóvenes, a los más pobres y desgraciados de los poblados más lejanos e inaccesibles de la misión de Kasenga. Después de testimoniar así a Cristo durante 6 años, desapareció trágicamente en las aguas del río Luapula.

P. Juan Manuel Vicente

* en Salamanca (España) 7.9.1941, † en Moca (Rep. Dominicana) 26.8.1974, a 33 a., 16 de prof. y 6 de sac. Fue Director dos años.

La noticia de su muerte ha producido en todos el efecto de un rayo en un cielo sereno. Sus seis años de sacerdocio, pleno y fecundo, han sido de entrega total a la misión salesiana, de fidelidad libre y consciente a Cristo y a Don Bosco. El gran éxito de su apostolado se debía al hecho que cada día hacía programa de sus actividades, y a su vida de intimidad con Jesús y María. Una de las últimas notas de su cuaderno personal

dice: «El apóstol gana las batallas de rodillas». Fue el salesiano del trabajo silencioso, humilde, organizado, perseverante, verdadero educador que supo servirse del diálogo. Vivió para sus jóvenes: centenares de muchachos de la clase popular, para los cuales fue testimonio viviente de pobreza evangélica y de castidad viril, fueron arrastrados por él a la Eucaristía. Siempre disponible, en el confesonario y fuera de él, para el humilde servicio del perdón y de la palabra.

P. Mario Zocchi

* en Busto Arsizio (Varese-Italia) 26.10.1909, † en Vercelli (Italia) 24.10.1974 a 65 a., 39 de prof. 5 31 de sac. Fue Director 3 años.

Dedicó toda su vida sacerdotal salesiana a las misiones en la India, donde le recuerdan con cariño y veneración por su incansable actividad, grande celo y ejemplar vida religiosa. Cuando, por motivos de salud, regresó a Italia, pasó los últimos 12 meses de vida en la Casa de Vercelli, continuando, según sus posibilidades, el trabajo por las misiones, que siempre recordaba y de las cuales hablaba entusiasmado a jóvenes, a Salesianos y a cuantos lo escuchaban.

4° Elenco 1974

- 107 Sac. ANNATE Celestino † a Lecce (Italia) 1974 a 72 a.
- 108 Sac. ADAMS Giuseppe † a Lubumbaschi (Zaire) 1972 a 50 a.
- 109 Sac. ALTIERO Riccardo † a Caracas (Venezuela) 1974 a 64 a.
- 110 Sac. AMUCHASTEGUI Ugo † a Rosario (Argentina) 1974 a 66 a.
- 111 Coad. AVANZI Renato † Torino (Italia) 1974 a 56 a.
- 112 Coad. BARBIERI Massimo † Betlemme (Israele) 1974 a 61 a.
- 113 Sac. BARDELLI Vittorio † Sesto S. Giovanni (Italia) 1974 a 60 a.
- 114 Sac. BARTNIK Giovanni † Warszawa (Polonia) 1974 a 42 a.
- 115 Sac. BERGMANS Francesco † Marrero (USA) 1974 a 61 a.
- 116 Sac. BERK Alberto van den † Leuven (Belgio) 1974 a 49 a.
- 117 Sac. DE BELLI Giovanni † Pordenone (Italia) 1974 a 65 a.
- 118 Sac. DOMPE' Giandomenico † Torino (Italia) 1974 a 40 a.
- 119 Sac. DRIESSEN Carlo † Korbeek (Belgio) 1974 a 75 a.
- 120 Sac. DUTTO Giuseppe † Racconigi (Italia) 1974 a 56 a.
- 121 Sac. ENSENAT Giuseppe Maria † Barcellona (Spagna) 1974 a 63 a.
- 122 Sac. FERRARESE Giovanni † Varese (Italia) 1974 a 59 a.
- 123 Coad. FERRARIS Pietro † Boston (USA) 1974 a 59 a.
- 124 Sac. GALLIANI Giuseppe † Il Cairo (Egitto) 1974 a 64 a.
- 125 Sac. GAMMACURTA Carmelo † Torino (Italia) 1974 a 62 a.
- 126 Sac. GARAIS Filippo † S. Nicolàs de los Arroyos (Argentina) 1972 a 52 a.
- 127 Sac. GARCIA CARRIZO Antonio † Còrdoba (Argentina) 1974 a 61 a.
- 128 Coad. GHEZZI Luigi † Cremlisan (Israele) 1974 a 85 a.
- 129 Sac. GIARIO Giovanni Battista † Pinerolo (Italia) 1974 a 85 a.
- 130 Sac. GIRONES Raimondo (= Ramòn) † Barcellona (Spagna) 1974 a 75 a.
- 131 Sac. GOLAK Vitoldo † Lòdz (Polonia) 1974 a 57 a.
- 132 Sac. GOOSSENS Francesco † Gent (Belgio) 1974 a 60 a.
- 133 Coad. GRÜNTANNER Vincenzo † Penzberg (Germania) 1974 a 66 a.
- 134 Sac. KEREC Giuseppe † Verzej (Slovenia - Jugoslavia) 1974 a 81 a.
- 135 Sac. KOVACIC Luigi † Ljubljana (Jugoslavia) 1974 a 72 a.
- 136 Sac. LENZI Emilio † Còrdoba (Argentina) 1974 a 87 a.
- 137 Sac. LIER Antonio van † Oud-Heverlee (Belgio) 1974 a 63 a.
- 138 Sac. LIVATINO Rosario † Palermo (Italia) 1974 a 92 a.
- 139 Mons. LUSTOSA Antonio † Carpina (Brasile) 1974 a 88 a.
- 140 Sac. MARQUEZ Giuseppe Maria † Algericas (Spagna) 1974 a 61 a.
- 141 Coad. MONTICONE Francesco † Torino-Valdocco (Italia) 1974 a 62 a.
- 142 Sac. MVUKIYEHE Stefano † Bruxelles (Belgio) 1974 a 34 a.
- 143 Sac. OLIVERA Angelo † Montevideo (Uruguay) 1974 a 61 a.
- 144 Sac. ORSINGHER Giuseppe † Muzzano (Italia) 1974 a 92 a.
- 145 Sac. PATZAN Davide † La Libertad (El Salvador) 1974 a 51 a.
- 146 Sac. PENAFIEL Pietro † Riobamba (Ecuador) 1974 a 73 a.
- 147 Sac. RODENBECK Giovanni † Duisburg (Germania) 1974 a 74 a.

- 148 Sac. ROSSETTI Luigi † Estoril (Portogallo) 1974 a 81 a.
149 Sac. RUARO Alfredo † Alassio (Italia) 1974 a 62 a.
150 Sac. RUIZ Stefano † Salamanca (Spagna) 1974 a 75 a.
151 Sac. SALADINI Mario † Roma (Italia) 1974 a 61 a.
152 Sac. SALUPO Adamo † Goshen (USA) 1974 a 70 a.
153 Coad. SANCHEZ Raimondo (= Ramòn) † Buenos Aires (Argentina) 1974 a 76 a.
154 Sac. SERSEN Francesco † Zabukovje (Jugoslavia) 1974 a 66 a.
155 Sac. SIMEON Giovanni Battista † Marsiglia (Francia) 1974 a 90 a.
156 Sac. STRADA Cesare † Montevideo (Uruguay) 1974 a 60 a.
157 Sac. STREBEL Federico † Baden (Germania) 1974 a 68 a.
158 Sac. TAFURI Giuseppe † Racconigi (Italia) 1974 a 46 a.
159 Sac. TELLES Giuseppe † Belo Horizonte (Brasile) 1974 a 49 a.
160 Sac. THOEN Giorgio † Rees (Germania) 1974 a 65 a.
161 Coad. TIELENS Giuliano † Lubumbashi (Zaire) 1974 a 71 a.
162 Sac. VANDEPUTTE Cristiano † Kashiobwe (Zaire) 1974 a 35 a.
163 Sac. VINCENTE Giovanni Michele † Moca (Rep. Dominicana) 1974 a 33 a.
164 Sac. ZOCCHI Mario † Vercelli (Italia) 1974 a 65 a.